9686

MANUEL ROVIRA Y SERRA

RÍO ABAJO

DRAMA

en tres actos, original

Copyright, by Manuel Rovira y Serra, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

RÍO ABAJO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

RÍO ABAJO

DRAMA

en tres actos, original

DE

MANUEL ROVIRA Y SERRA

MADRID

2 VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

PERSONAJES

SIANA.
SULA.
PEDRO-JUAN.
BADÓ.
TÍO CHUPA.
SEÑOR PONS.
TONIO.
FÉLIX.
EL PRISAS.
QUEL.
BENITO.
DAMIÁN.
FERMÍN, 10 años.
ANDRESITO, 6 años.
SECRETARIO.
ALGUACIL.
DOS GUARDIAS CIVILES.

Lugar: montaña de Cataluña.—Época: presente; verano

Derecha é izquierda, las del actor

675101

Esta obra se estrenó en catalán con el título de RIU AVALL, bajo la dirección del eminente actor *Enrique Borrás,* en el TEATRO DE NOVEDADES de Barcelona, en 20 Abril de 1901, con el siguiente

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SIANA	SRA.	MENA.
SULA		DELHOM.
PERE JAN	SR.	BORRÁS (E.)
BADÓ		VINYAS.
EN XUCLA		DAROQUI.
SENYOR PONS		GIMÉNEZ.
MIXELA		GUITART.
FELIS		VINYALS.
QUEL		DELHOM.
BENET		GALCERÁN.
L'ATRIBULAT		ALONSO.
DAMIÁ		FERRÁNDIZ.
NOY VICENTÓ	NIÑO	FERRÁNDIZ
NOY ANDREHUET		ELÍAS.

Esta obra se estrenó en castellano, bajo la dirección del notable actor *Francisco Rodrigo,* en el TEATRO SALÓN NACIONAL de Madrid, en 12 Abril de 1909, con el siguiente

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SIANA	SRA. CANO.
SULA	SRTA. SÁNCHEZ.
PEDRO-JUAN	SR. RODRIGO.
BADÓ	PORTES.
TÍO CHUPA	ROMEU.
SEÑOR PONS	ABAD.
TONIO	CANO.
FÉLIX	SANCHEZ.
EL PRISAS	PUGA.
QUEL	MALLÉN.
BENITO	TRUJILLO.
DAMIÁN	PUGA.
FERMÍN	NIÑO ABAD.
ANDRESITO	NIÑA GARCELÁN.
APUNTADOR	Sr. Santafé.
TRASPUNTE	Mallén.

ACTO PRIMERO

La escena representa el zaguán de una casa vieja y destartalada. Al foro derecha, portalón de salida al campo; una sola puerta lateral á la izquierda; á la derecha, sin puerta alguna; solo un armario empotrado en la pared á especie de alacena, conteniendo objetos de cocina; al foro izquierda, el hogar, sin lumbre.

Muebles viejos: una mesa de pino á la derecha; sillas de madera con asiento de enea; una cuna á la izquierda.

Es de día, aunque nublado; por tanto, poca luz.

ESCENA PRIMERA

SIANA junto á la cuna, en donde figura hallarse una criaturita enferma; forma grupo con FERMÍN, sentado al lado de Siana; ANDRESITO echado en el suelo con la cabeza en el regazo de su madre; PEDRO JUAN sentado á la mesa de la derecha, escondiendo la cabeza entre sus manos

SIANA ...Y aquellos niños rubios, rezaban el Padre nuestro tóos los días.

FER. Madre, Andresito s'ha dormío.

SIANA Hijo mío, no te duermas.

FER. ¡Andresito!...

AND. (Soñoliento.) ¿Qué?...

FER. El cuento del Padre nuestro.

SIANA Déjale.

FER. Siempre duerme... Qué tonto es Andresito, ¿verdad, madre?

SIANA Y aquellos niños rubios...

FER. Ya lo ha dicho usted.

SIANA Es verdad... ¡Dios mío!...

FER. Llegamos... á lo del Padre nuestro.

SIANA ¡Ah!... sí; y se lo sabían de memoria.

FER. De corrío; como yo.

SIANA Y Nuestro Señor mandó al ángel que después de haber rezao el Padre nuestro, les llevase á los niños tóo lo que pidiesen.

FER. ¿Y pa nosotros nos traerá pan?

SIANA Si Dios quiere.

FER. Y tóos los ángeles llevan alas?

SIANA Pa subirse al cielo.

FER. Pus yo y Andresito no vamos á poder ir.

SIANA Si sois buenos... ¡vaya que sí!

FER. Acabe usted el cuento.

SIANA ¡Ya s'acabó! ¡Gracias á Dios! (Respirando fuerte.)

FER. ¿Por qué, madre?... mire; Andresito s'ha vuelto á dormir.

SIANA (Súbitamente porque cree que la niña de la cuna ha despertado.) ¡Luisita!... ¡hija mía!...

FER. No, madre... no; Luisita también s'ha dormío.

SIANA ¿Quiés traerte la medecina, Fermín? (Indicándole la alacena de la derecha.)

FER. (Por la niña.) ¡Pero... si está dormía!

SIANA No importa; hay que dársela ca cuarto de hora.

FER. (Yendo por la medicina.) Y sin reloj, ¿pué usté contar las horas?

SIANA Sí, hijo mío, sí.

FER. Yo... si sonasen... también sé contarlas, madre. (Por el frasco, una cucharita de madera y jícara que da á su madre.) Tome usté.

SIANA Siéntate en esta silla pa que Andresito pueda apoyarse.

FER. ¿Como en usted?

SIANA Sí.

FER. Andresito pesa mucho, madre.

SIANA Le llamamos dentro de un rato.

FER. (Se sienta y hace lo indicado.) ¿Y si yo también me duermo?...

SIANA No temas; luego te daré un cacho pan mojao en vino.

FER. ¿Ya nos lo han traído el pan?

SIANA Nos lo traerán, Fermín... si Dios quiere.

FER. ¡Ah!... por haber rezao el Padre nuestro; recémoslo mucho, madre.

SIANA Siempre... siempre ha de rezarse.

FER. ¿Aunque no nos traigan pan?

SIANA Siempre.

FER. ¿Y mojao en vino me lo dará?

SIANA (Por la medicina que da á la niña.) ¡Luisita!... ¡hija de mi alma!... Anda, abre la boca... ¡Por Dios! .. ¡Luisita!...

FER. (Entre sueños.) ¿Hasta con vino, madre?

SIANA Sí, hijo mío, sí; con vino.

FER. Si padre trabajase, seríamos ricos... (Temiendo Siana que Pedro Juan oiga á Fermín, le indica que calle.)

SIANA (Insistiendo por la medicina.) Un sorbo... sólo un sorbito... así... por fin... ¡Gracias á Dios! (Guarda el frasco y lo demás en el armario.)

FER. Y padre, ¿por qué no trabaja? (Siana impone silencio de nuevo.) Si también duerme... (Por un movimiento de cabeza de Pedro Juan.) ¡Ay!... no duerme, no.

SIANA Ahora madre acostará á Andresito en el camastro de paja que ayer nos dieron.

FER. Y cuando nos traigan el pan... lo despertamos, ¿verdad?

SIANA (Llevándose á Andresito en brazos.) Así.

FER. ¿Y p'Andresito van á traérselo sin saberse el Padre nuestro?

SIANA (Desapareciendo por la izquierda con Andresito en brazos.) Ya lo aprenderá... ¡pobrecito!

FER. ¿Le pesa mucho, madre?

SIANA (Con marcada intención.) ¡Los hijos no pesan!

ESCENA II

DICHOS, menos SIANA y ANDRESITO

FER. (Durmiéndose en la silla.) ¡Cuánto tarda el pan!... ¡cuánto tarda!...

P. JUAN (Después de una pausa, levanta la cabeza, llora y corre á abrazar á su hijo, cubriéndole de besos.) ¡Fermín!... ¡Fermín!...

FER. (Soñando.) «Que estás en el cielo... santificado...»

ESCENA III

DICHOS y SIANA por la izquierda

SIANA ¡Pedro Juan!...

P. JUAN ¡Pobres hijos nuestros!...

SIANA ¡Confianza en Dios!...

P. JUAN Confianza en El... Pero, los días pasan .. y pasan... y nosotros siempre lo mismo; siempre miseria... ¡mucha miseria!... ¡Hambre!... ¡Ni fuerzas pa tener hambre! ¡Tóo sabe á cementerio!... ¡tóo!... ¡Y cómo crujen los huesos!...

SIANA ¡Fermín!... ¡hijo mío!... s'ha dormío.

P. JUAN ¡Hasta que llegue el dormir pa no despertar nunca más!... ¿Cuándo vas á llegar?... ¡Ven á nosotros, que tóos t'esperamos; si hay cielo... es nuestro!

SIANA Deliras, Pedro Juan.

P. JUAN ¡Es la fiebre del sufrir hambre; es la sangre de las venas, que como escasea, corre de un lao pa otro repartiendo la poca vida que le queda!

SIANA ¡Jesús María!... Sufre... ¡Pobre hijo mío!... Allí, con Andresito... Los dos juntos; cuando menos que descansen echaos.

P. JUAN ¡Echaos los entierran!...

SIANA ¿Qué dices? .. (Pretendiendo despertar al niño.) ¡Fermín!... ¡Fermín!...

FER. (Balbuceando.) Pan con vino... pan... (Pedro Juan no puede resistir y llora.)

SIANA Anda, Fermín... tú ya eres mayorcito...

FER. Dejadme...

SIANA Echao dormirás mejor... (Llevándoselo con trabajo y dirigiéndose hacia la izquierda.)

FER. (Soñoliento.) «Padre nuestro.. »

P. JUAN (Cayendo abatido en una silla, llorando.) ¡El Padre nuestro!...

FER. «...hágase tu voluntad...» (Desaparecen Siana y Fermín.)

ESCENA IV

PEDRO JUAN; después de una pausa, SIANA

SIANA (Apareciendo.) ¡Como dos leños!... ¡Como dos santitos!...

P. JUAN (Levantándose.) ¡Eso no es vivir... eso es entre el vivir y el morir!... ¡Una agonía que se prolonga, se prolonga como carretera con cuestas y revueltas .. nunca se llega al fin!... ¡Es eterna, Siana; no pué ser... no!

SIANA Ten confianza, Pedro Juan; me lo da el corazón; hemos de encontrar trabajo; hoy mismo... en el Molino de las Torres... ha de haber mucho que hacer... son pocos los jornaleros, y llevan pa la ciudad tóo el papel que allí fabrican.

P. JUAN Me da miedo volver al Molino de las Torres; es el último, ya no hay otro molino alrededor... no hay otro... ¿De qué vivir, Siana?... ¿Con qué mantener á nuestros hijos?

SIANA Pero no encontraste al amo... Vuelve; el amo es buen hombre... parece un buen cristiano el señor Felipe.

P. JUAN Por eso, por eso temo volver; á esa gente... siempre les temo... digo... temerles, no; los hombres honraos no debemos temer á nadie; me azara el hablar con ellos, porque nunca hablan con el corazón en la mano; no son como nosotros; tóos me han dicho lo mismo: «Pedro Juan, el trabajo disminuye, el canal trae poca agua... ¡Y el río se desborda! Vuelve dentro unos días por si acaso... Que si Dios quiere... Voy de nuevo... Por ahora... Vuelvo otra vez... Mandaré por tí...» ¡Mentira!... ¡Eso Dios no lo permite!... ¡no!.. Pa ellos tóo... y pa nósotros... náa... ¡Imposible!... ¡Falso!... ¡El mundo es para tóos!.. Para eso se nos trae al mundo. (Pausa.)

SIANA ¿Quieres que yo vaya?

P. JUAN No; iré yo ahora mismo: tanto me importa; era una chispa de esperanza y quiero per-

derla de una vez. (Cogiendo resuelto la gorra que dejó en la mesa y dirigiéndose al foro.) Después... después veremos; podremos morir; pero... de hambre, no; que de hambre... ni las bestias.

SIANA ¿Volverás pronto?

P. JUAN Sólo ir y volver del Molino de las Torres.

SIANA Confía en Dios.

P. JUAN (Desapareciendo resuelto por el foro derecha.) Y en mí.

ESCENA V

SIANA; á poco el TÍO CHUPA por el foro izquierda

SIANA (Junto á la cuna.) ¡Luisita!... ¡Luisita!... ¡qué gemido!... ¿No puedes abrir los ojos?... ¡Hija mía!

CHUPA (Desde el portal.) ¡Ave María Purísima!

SIANA (Sin volver la cabeza.) Dios le ampare, hermano; somos más pobres que usté.

CHUPA (Bajando al proscenio.) ¡Siana!

SIANA (Volviéndose.) ¡Ah!. . es usté.

CHUPA ¿Estás sola?

SIANA Con mis hijos.

CHUPA Bien; ellos son... ángeles de Dios.

SIANA Pedro Juan no está.

CHUPA Pues... por él venía; lo siento.

SIANA ¿Lo siente usté?

CHUPA Á fe de buen cristiano.

SIANA Nadie lo diría. Tenía usté que tropezarse con él; acaba de salir; no paece sino que estuviese usté en acecho.

CHUPA ¡Ay!... no, no: Dios lo sabe.

SIANA ¡Tendrá usté que volver!... que esperarle aquí, entre miseria, no esperaría usté á gusto, con ser el dueño de la casa.

CHUPA No lo creas; de buen grado esperaría; de sobra comprendo yo esas cosas; pero...

SIANA El trabajo...

CHUPA Eso es; el trabajo. Para vivir es preciso trabajar, Siana.

SIANA Y usté trabaja.

CHUPA ¡Uy!... Bien lo sabe Dios... ¡ja!... ¡ja!... ¡ja!... Ya lo creo que trabajo... y no poco.

SIANA Nosotros no tenemos na... ni siquiera trabajo; usté lo tiene tóo... hasta trabajo.

CHUPA Aunque no te lo parezca; la propiedad está perdida... ¡perdida! de la rústica poco se saca; las cosechas andan muy mal y la gente del campo se está volviendo mu ruin con sus exigencias y holganzas; la propiedad urbana... figúrate; con inquilinos como vosotros, vamos al decir, ni para la contribución; y las contribuciones nos arruinan; el Estado no se compadece de los propietarios; patrocina esas luchas sociales y nos mete mano sin reparar en nuestros sacrificios.

SIANA Hace lo que ustés con los pobres.

CHUPA ¡Ah!... eso sí que no es verdad. En cuanto á mí... Dios lo sabe; demasiado bueno; el exceso de bondad me perjudica en mis intereses. Me estais debiendo tres trimestres... ¡tres!... Como si dijésemos, nueve meses y el que corre, y...

SIANA ¡Y nos echa usté!

CHUPA ¡Hija mía!... la ley, la ley. Precisamente á eso vengo: el desahucio ya se ha fallado, la sentencia es firme y es preciso ejecutarla.

SIANA ¿Cuántos días nos faltan?

CHUPA No entiendes tú de esas cosas... ni un solo día.

SIANA ¡Ni uno!...

CHUPA La sentencia es firme, y ya se os concedieron los días de la ley; y... precisamente hoy se ha de proceder al lanzamiento, caso de no marcharos buenamente.

SIANA ¡Hoy!...

CHUPA Hoy, sí; ¡qué le vamos á hacer!... la ley; y todavía con ser ley, no es lo bastante justa; porque... ¡qué sabes tú los pliegos de papel sellao y las pesetas que me cuesta el asuntito!... y es lo triste que tóo eso caerá sobre vosotros.

SIANA ¡Sobre nosotros!

CHUPA ¡Qué remedio!

SIANA ¿Y con qué contamos?... ¡solo con la miseria!

CHUPA Eso es precisamente lo que siento; por mí y por vosotros; pero... os embargarán los muebles.

SIANA ¡Los muebles, dice usté!

CHUPA Es preciso cobrar lo que se pueda. Son tres trimestres y pico... y los gastos.

SIANA ¡No tié usted corazón, tío Chupa!

CHUPA (Muy incomodado.) ¡Yo no me llamo Chupa!

SIANA Pero se lo llaman á usté.

CHUPA Es de apodo.

SIANA ¡Qué bien le sienta! (Pausa.)

CHUPA Bueno... terminemos; ya te has enterao.

SIANA Cuando vuelva usté se lo dice á Pedro Juan.

CHUPA No hace falta; tú cuidarás de eso.

SIANA Por mí no lo va á saber.

CHUPA Pues... os echaremos á la fuerza.

SIANA ¡A la fuerza!

CHUPA La ley... ¿Cómo nos las compondríamos las gentes honradas si no fuese por la ley?

SIANA ¡Con mi hija... enferma!

CHUPA Mudando de aires... puede restablecerse la chiquitina.

SIANA ¡Miserable!...

CHUPA No insultes, Siana, no insultes. Puede hablarse sin insultar; al fin y al cabo uso de mi derecho.

SIANA Váyase; como si no hubiese usté venío. Váyase.

CHUPA Yo... ya he descargado mi conciencia; ahora... tú verás; no podrás quejarte de mí; si quieres decírselo... se lo dices; y si no... allá tú. (Haciendo medio mutis por el foro.)

SIANA (Súbitamente.) Oigame, tío Chupa.

CHUPA Parellada, si te paece.

SIANA Escuche, Parellada.

CHUPA Con buenos modales...

SIANA Comprendo que tié usté derecho á echarnos...

CHUPA Me satisface que lo reconozcas.

SIANA Sí, pero no lo haga usté.

CHUPA La ley...

SIANA ¡Por Dios, Parellada!...

CHUPA Por el amor de Dios se da limosna... y aun eso, según y como, hay gentes que mendigan sin ser pobres.

SIANA Pedro Juan encontrará trabajo.

CHUPA No lo encontrará; digo... en esta comarca; te lo he dicho mil veces.

SIANA Pedro Juan es muy buen hombre; es muy honrado, buen trabajador, quiere á nuestros hijos con toa su alma, no tié vicios.. ¡Pedro Juan es mi marío!

CHUPA Pero tu hombre no cree en Dios Nuestro Señor.

SIANA En Dios, sí.

CHUPA No va á misa, da lo mismo.

SIANA Yo voy por él.

CHUPA Eso... nada significa.

SIANA Pedro Juan no me lo prohibe.

CHUPA ¡Quién sabe!

SIANA No... nunca; yo enseño á nuestros hijos la doctrina cristiana, y nos lo consiente.

CHUPA Lo que tú quieras; pero no ha de encontrar trabajo, mientras siga por esos andurriales; y ya ves... que á mí na de eso me importa, porque... lo que es por mí... mientras me pagaseis los alquileres... la religión á un lao y los intereses á otro; no soy de los que llevan esas cosas hasta la exageración.

SIANA ¡Nos echará usté!

CHUPA Ahí tienes; si tú hubieses seguido los consejos de los que te quieren bien...

SIANA ¡Ah... eso, nunca!

CHUPA Ese asunto se hubiese arreglao fácilmente; yo habría cobrado los alquileres, a tí no te faltaría lo necesario para la vida, y tus criaturitas... ¡quién sabe! tal vez llegasen á obispos.

SIANA ¡Abandonar á Pedro Juan!... ¡Dejarle pa siempre!... Pedro Juan es mi vida, tío Chupa.

CHUPA Parellada.

SIANA ¡Parellada!... nos queremos con el alma .

CHUPA Estás ciega con ese hombre y acabaréis todos muy mal; fíjate en lo que te digo; (Dirigiéndose al foro.) ¡qué lástima! (Desaparece por el

foro izquierda cogiendo antes un alfiler que habrá visto en el suelo.) ¡Alabado sea Dios!

SIANA ¡Maldito sea usté!

ESCENA VI

SIANA; SEÑOR PONS por el foro derecha; habrá visto salir al tío Chupa

PONS ¿No le has inspirado compasión á ese desalmado?

SIANA ¡Nos echa!... y hoy, hoy mismo.

PONS La avaricia...

SIANA Dice que es la ley.

PONS La ley del más fuerte, del rico. ¡De qué le sirve tanto dinero! El corazón de ese hombre... no es corazón; es un vaso de hierro lleno de hiel que se desborda. Tuviera yo que hacerle la autopsia.. ¡cómo afilaría el bisturí! ¡qué gozo!... si le hallase corazón... (Transición rápida; por un paquete de provisiones que entrega á Siana.) Toma, Siana.

SIANA ¡Oh, gracias; Dios se lo pague!

PONS Ya lo sabes; soy médico... pero no soy rico... y tengo hijos como vosotros.

SIANA (Besando el paquete y desapareciendo por la izquierda.) Para los míos... ¡qué alegría!... (El médico observa detenidamente la niña de la cuna. A poco vuelve á entrar Siana.) Temo preguntar...

PONS ¿Para qué? La respuesta es la de siempre; ya la sabes; la ciencia no cura esas enfermedades.

SIANA ¿No tiene remedio?

PONS Ni le hace falta. Es fruto de una semilla sana, que tan sólo regándola y besándola el sol, sale á la vida. Esa criatura no tiene más que miseria.

SIANA ¡Pobre hija mía!

PONS Siendo más crecida, podría partir con vosotros el pan de caridad; ahora... necesita de tí, y tú...

SIANA ¡Vivo de milagro! (Pausa.)

PONS ¿Y Pedro Juan?

SIANA Fué al Molino de las Torres pa hablar con el amo.

PONS ¿Le han ofrecido trabajo?

SIANA Tengo esperanzas; el señor Felipe...

PONS No hay que contar con el señor Felipe; es intransigente y él sabe que Pedro Juan no es hombre de iglesia. ¿No le has dicho todavía mi parecer?

SIANA La verdad... no me atrevo; si le hablase de eso temo exasperarle. El dice que se puede ser bueno sin ir á misa.

PONS ¿Y quién lo niega? La religión es una creencia determinada y diferente, según los tiempos y los pueblos; no ha sido siempre la misma; no obstante, todos estiman como mejor la suya; la proclaman la verdadera. Pero... la moralidad... ¡oh!... la moralidad, ya es otra cosa; es una cualidad virtual é invariable, perpetua, de todo el mundo.

SIANA No lo comprendo.

PONS Ni es necesario. ¿Tú crees que Pedro Juan es honrado?

SIANA Como el primero.

PONS ¿Es buen marido?

SIANA Como el que más.

PONS ¿Es buen padre?

SIANA Tanto... como yo buena madre.

PONS Pues, ahí tienes; tú vas á misa...

SIANA Toda mi vida.

PONS Y él no va á misa; y sin embargo, ambos sois buenos.

SIANA Bien lo sabe Dios.

PONS Los dos tenéis moralidad; tú, siendo creyente; el, no siéndolo.

SIANA ¿Y siendo bueno...?

PONS ¡Ah!... es que el mundo cuanto más avanza en saber, más pierde en moralidad; y para vivir en el mundo, es decir, para vivir entre los demás, es preciso ser como ellos, ó por lo menos parecerse á ellos.

SIANA ¿Quiere usted decir con eso que Pedro Juan debe ir á misa?

PONS En este país van todos, de buena ó mala fe,

por conveniencia... ó por lo que sea; lo cierto es que van; pues... con ellos: la corriente.

SIANA ¿Y cree usted que sólo por eso no le dan trabajo á Pedro Juan?

PONS ¿Quién lo duda? Mi parecer: ó transigir ó emigrar del pueblo. El fanatismo... cuando menos aparente, se ha extendido otra vez por estas montañas... y un fanático es enemigo terrible, y... nada noble; los fanáticos rozan la tierra como los reptiles.

SIANA (Súbitamente.) No... no; yo no me atrevo; si le dijese la verdad... ¡quién sabe! es preferible que no la sepa .. ¡Cómo despertaría!

PONS (Resueltamente.) Pues. . no hay más; ya que tú has creído del caso ocultársela, decididamente, yo se lo diré.

SIANA ¿Usted?

PONS Yo; también es ese un remedio que yo le proporcionaré: el de curar la miseria.

SIANA ¡Si lo consiguiese usted'...

PONS Pedro Juan comprende la razón, y... yo le hablaré; ante la necesidad... todo se impone.

SIANA Dios lo quiera.

PONS ¿Tardará en volver Pedro Juan?

SIANA No está lejos el Molino de las Torres.

PONS No importa; esperaré. Llevo ya hechas casi todas las visitas; tengo empeño en dar este paso.

SIANA Sí... sí... usted es persona de saber y le convencerá; yo... ¡pobre de mí!... lágrimas... y na más que lágrimas.

PONS ¿Y los niños?

SIANA (Fijando sus miradas hacia la izquierda.) Véalos usted cómo juegan; ¡y dormían!...

PONS Comiendo, han revivido; todos somos máquinas, Siana; ó de cuerda ó de fuego; si de cuerda... no hay más, dársela: si de fuego... encender el fuego.

ESCENA VII

DICHOS, TÍO CHUPA y DAMIÁN por el foro izquierda

DAM. ¿Se puede entrar?
CHUPA Pasemos, pasemos.
DAM. ¿No ha vuelto Pedro Juan?
PONS Yo le aguardo.
CHUPA (Aparte á Damián.) Díselo á ella.
DAM. ¿Decidídamente no queréis marcharos de buen grado?
PONS ¡Pobre gente!... ¿Y adónde?
CHUPA ¿Les visita usted de balde?
PONS ¿Y á usted qué le importa?
DAM. Señor Pons... como médico le creía á usted más razonable.
PONS Y yo á ese hombre le creía menos...
CHUPA ¿Menos qué?
PONS ¡Menos miserable!
CHUPA ¿En presencia del Juez?
DAM. Eso es faltarle.
CHUPA Toma acta; le costará un sentido.
PONS ¿Y es usted el hacendado más rico de la comarca?
CHUPA A mucha honra.
PONS ¿Y qué significa para usted el miserable alquiler de esta covacha donde antes se recogían los rebaños .. las bestias?
DAM. Eso no importa; el propietario... es propietario, y la ley le ampara, señor Pons.
PONS La ley es letra escrita; no tiene conciencia; los hombres... deben tenerla.
DAM. Bien; acabemos; Siana...
CHUPA (Al señor Pons.) Ya puede usted borrarme de la iguala... ¿Se entera usted?
PONS Hace usted perfectamente; no soy médico para usted.
DAM. Siana, ¿qué respondes?
SIANA Pedro Juan...
CHUPA Pero... tú sabes lo que él piensa.
SIANA Lo que quiere es pagarle á usted.

CHUPA ¡Lo quiere!... Son tres trimestres y pico... y *quiere pagarme...*

SIANA En encontrando trabajo...

CHUPA ¡Uy!... Estaríais aquí siempre de balde... Quedaos con la casa.

DAM. Eso no es posible; Parellada tiene derecho á los alquileres y no cobrándolos... exige que os vayáis.

SIANA Echadnos... ¿Qué decir?

DAM. Si no os marcháis de buen grado... poco tardaremos.

PONS No es posible.

CHUPA Usted manda.

PONS Hay un enfermo grave.

DAM. ¿Un enfermo?

CHUPA Na; una criaturita...

SIANA ¡Na!... ¡Mi hija!... ¡Damián!...

CHUPA ¡Angelitos al cielo!

PONS Sí; que únicamente tienen derecho á la vida los que nacen como tú...

CHUPA ¿Lo oyes?

DAM. Señor Pons...

PONS Los que nacen para afrenta de la humanidad, envueltos en fajos de billetes de Banco... ¡Cùbre tu cuerpo con ellos y comprarás la vida eterna!

CHUPA Vámonos... y volveremos con toa la justicia... ¿Para qué más contemplaciones?

DAM. Siana... Le dirás á Pedro Juan...

ESCENA VIII

DICHOS; PEDRO JUAN por el foro derecha

P. JUAN ¿Qué le queréis á Pedro Juan?

SIANA ¿Has encontrao trabajo?

P. JUAN ¡Qué le queréis á Pedro Juan!

CHUPA (A Damián.) Contéstale.

DAM. Que si no os marcháis...

P. JUAN ¡Vosotros!... ¡Fuera!...

DAM. Soy el Juez.

P. JUAN ¡Soy el amo!... fuera os he dicho. ¡Soy el amo de la miseria!... ¡dejadme solo con ella!... ¡¡Fuera!!...

SIANA ¡Pedro Juan!...
PONS Sosiégate.
(Tío Chupa y Damián desaparecen por el foro izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS menos Tío Chupa y Damián. Pausa

SIANA ¿El molino... el molino?...
P. JUAN ¡Na! Too agua... too barro... too lodo... Si no me voy de allí, me ahogo ó me hunden.
PONS Pedro Juan, cálmate, que esta excitación nerviosa te perjudica. Estás con fiebre.
P. JUAN ¿Es cobarde ó es valiente quien se mata?
SIANA ¡Por Dios!..
P. JUAN Diga .. ¿Qué cree usted?
PONS Para vivir, se ha de luchar; para luchar, se ha de vivir.
P. JUAN Si estuviese solo... ¡qué grande es el mundo!... ¡cómo correría!...
SIANA ¡No nos dejes!...
P. JUAN No; con vosotros siempre; siempre con vosotros. Si nos entierran... juntos. ¿Mis hijos?...
PONS No temas por ellos.
SIANA Todos estamos en casa.
P. JUAN ¡Que nos echen!... ¡Que vengan!...
PONS Pedro Juan...
SIANA El señor Pons.. contéstale; nos quiere.
P. JUAN No nos dan trabajo... y lo hay... Toman á extraños, y á mí no me admiten... Hasta el trabajo se ha de pedir y me lo niegan... ¿Qué he hecho yo?
PONS Y no te dicen por qué.
P. JUAN Como que toos me engañan; que les sobra gente; y yo... ni tengo la suerte de ser de esos; que me admitan, y cuando esté de más... que me echen: habré vivido.
PONS Deseo hablarte y es necesario ahora mismo.
SIANA Sí; accede, Pedro Juan, y escucha al señor Pons... sigue sus consejos... (Después de fijarse en la cuna, desaparece por la izquierda.)

ESCENA X

DICHOS menos Siana

P. JUAN (Extrañado.) ¿Que siga sus consejos?

PONS Escúchame solamente; después... ya eres bastante hombre.

P. JUAN ¿Escucharle?... de buena gana.

PONS ¿Podré hablarte... francamente?

P. JUAN Deseo oir hablar así; estoy harto de hipocresías y mentiras.

PONS Pues... sentémonos.

P. JUAN Me extraña...

PONS Culpa á tu mujer; si hubiese cumplido mi encargo, haría tiempo que lo sabrías.

P. JUAN (Creyendo á Siana todavía en escena.) ¿Tú?...

PONS Está con los niños.

P. JUAN Pero... ¿cómo es eso?... á ella nunca se le olvida nada.

PONS No ha querido decírtelo.

P. JUAN ¿No ha querido decírmelo?

PONS ¿Me escuchas?

P. JUAN Le escucho. (Pausa.)

PONS Tú viniste de lejos para mayordomo del Molino de la Sierra.

P. JUAN Y allí estuve trabajando hasta que murió el dueño; cerca de tres años de una vez; siempre le lloro... si él viviese... Murió, y yo... muerto; sin trabajo.

PONS Aquel hombre era como tú y como yo...

P. JUAN No le entiendo.

PONS Solamente que él podía vivir independiente... era rico...

P. JUAN ¡Rico!... pero... bueno.

PONS Tú y yo no somos ricos.

P. JUAN ¿Qué quié usted decir con eso? Pero, podemos trabajar, y usted se gana la vida trabajando.

PONS El dueño del Molino de la Sierra, vivía independiente; nosotros, hemos de vivir esclavos, Pedro Juan.

P. JUAN ¿Esclavos?

PONS — Amarrados á los que pueden más; hemos de sujetar nuestra voluntad á la voluntad de los otros.

P. JUAN — ¡Ah!... No paso por oso. Yo soy pobre... muy pobre... no es posible serlo más; ya lo ve usted; pero independiente; la libertad para todos; hasta para los de nuestra casa... esclavos, nunca; ya se acabaron aquellos tiempos; yo sujetarme á los que pueden más, como usted dice. ¿Yo no hacer mi voluntad?... ¿por quién me ha tomado usté? Yo soy un hombre honrado...

PONS — Escúchame.

P. JUAN — Y el que puede ir por donde quiera con la cabeza levantada, no ha de temer á justicias, ni á hombres, ni á nadie; es independiente; es libre.

PONS — Cierto... muy cierto...

P. JUAN — ¿Y pues... qué?...

PONS — Pero á los que hacen lo que dices y son pobres, los sitian por hambre, y la miseria los rinde.

P. JUAN — ¿Viene usted á comprarme, señor médico?

PONS — Soy buen amigo tuyo, créeme; tengo hijos, como tú; ¿quieres que hable?

P. JUAN — Sí, señor; pero, claro y pronto; sin dar vueltas.

PONS — El dueño del Molino de la Sierra...

P. JUAN — Murió; hablemos de nosotros.

PONS — Espera; tú y yo somos como él.

P. JUAN — Ya lo hemos dicho; libres, muy libres.

PONS — Sí; pero él, pudiéndolo ser.

P. JUAN — Yo... lo mismo.

PONS — Tú, como yo, no puedes ser libre.

P. JUAN — ¿Por qué eso?... ¿por qné?

PONS — Porque yo, privándome de serlo, vivo y doy pan á mis hijos, y tú queriendo ser libre...

P. JUAN — ¿Qué he de hacer?

PONS — Si no quieres moverte de esta comarca, porque hay mucho trabajo de tu oficio...

P. JUAN — ¿Qué he de hacer?... diga.

PONS — Lo que yo; ir á misa. (Pausa.)

P. JUAN — ¿Qué ha dicho usted... ir á misa? (Pausa.) Y por no ir á misa no me dan trabajo?

PONS — Esa es la realidad; áspero es decirlo; haciéndolo así, tendrías trabajo, dinero y estariais bien mirados por todos, y no padeceriais.

P. JUAN — ¿Eso?...

PONS — Ahora... ya lo ves; tú mismo lo has dicho: eres el amo de la miseria; transige; la necesidad se impone; la necesidad, no tiene ley.

P. JUAN — ¡Y me sitian por hambre!

PONS — Yo pienso como tú, y muchos .. como nosotros; y sin embargo, transigen.

P. JUAN — ¡Fingen!

PONS — Fingen... sí; pero viven.

P. JUAN — Y confiesan porque pecan; yo no quiero pecar. (Resuelto) ¿Falta algo por decir?

PONS — Soy lo mismo que tú.

P. JUAN — ¡Mentira! Yo soy más que usté; siendo un infeliz obrero y un ignorante que apenas sabe leer, soy más que usté; soy la verdad; soy la razón de conciencia.

PONS — Reflexiona y te convencerás, Pedro Juan.

P. JUAN — Nunca; por la fuerza, nada; la libertad no admite fuerza; si hay otra vida, á los hombres como yo, esa nos queda.

PONS — Eso es ir contra la corriente.

P. JUAN — Para ir con la corriente, la misma corriente empuja; sobra la voluntad; para ir contra la corriente, se ha de luchar, y luchando se vive; usté lo ha dicho.

PONS — ¿Por qué no hacerlo, l'edro Juan?

P. JUAN — Porque pa mí sería el sacrificio de hacer lo que yo no siento; el sacrificio de no tener conciencia de lo que hiciese: el sacrificio de mentir.

ESCENA XI

DICHOS; SIANA con sus hijos

SIANA — ¡Pedro Juan!... ¡por nuestros hijos!...

PONS — Yo lo hago por los míos.

P. JUAN — Tóo por ellos... tóo por vosotros, hijos míos... sois cachos de mi vida... tóo... Hasta llega-

ría á ser como usté, si otro medio no hubiese; no lo niego; pero, hay otro medio.

SIANA ¿Cuál?

PONS Ó sucumbir, ó marcharse; no hay otro; elige.

P. JUAN Este; ¡marcharnos!... alejarnos de este rincón de mundo que apesta y al que en mal hora vinimos; dejar á los fanáticos, que viviendo, ó no viviendo, atados codo con codo, hagan cadenas para amarrar á sus piés á los pobres de espíritu. Eso; marcharnos.

SIANA ¿Y á dónde, Pedro Juan?

PONS Piénsalo bien; no estás solo... tienes familia.. ¡mírala!...

P. JUAN ¡Ah!... si no tuviese familia... Como el pájaro que huye del nido pa no volver... ¡cómo volaría!... ¡qué lejos!... ¡qué lejos!...

PONS Eres hombre de imaginación; la fuerza de imaginación te pierde y es preciso que te fijes en la realidad.

SIANA Escúchale, que sabe mucho.

PONS Sé vivir, Siana.

P. JUAN Y fingir.

PONS Para vivir.

P. JUAN Pues... yo no; no quiero aprenderlo; quédese usté con ellos, con los de aquí; nosotros, río abajo, á buscar la verdad.

PONS También yo corrí tierras, como tú; el camino formaba circulo, era redondo; los extremos se juntaban; todo lo mismo.

P. JUAN ¿Y tóo es lo mismo?.. ¿tóo es mentira?... ¿Los pueblos son toos iguales?

PONS La hipocresía es semilla muy fructífera; se extiende mucho y crece hasta lo infinito.

P. JUAN Pues... á probarlo; á buscar la verdad.

PONS ¡Quién sabe si la encontrareis!

SIANA ¡No te pierdas, Pedro Juan!

NIÑOS ¡Padre!...

P. JUAN Nos perderemos juntos... ó juntos nos salvaremos. Seguidme, hijos míos; sigue, Siana.

SIANA ¡La niña!... (Acudiendo á la cuna.)

PONS (Viendo entrar á los personajes siguientes.) ¡La justicia!

ESCENA XII

DICHOS; por el foro izquierda, TIO CHUPA, DAMIAN, SECRETARIO, ALGUACIL y dos GUARDIAS CIVILES con tricornios de verano

SIANA (Por la niña de la cuna.) ¡Duerme!.. ¡Pobrecita!
P. JUAN ¿Qué quereis?
SIANA ¿Cómo despertarla?
DAM. Cumplir con nuestro deber.
P. JUAN (Por la Guardia civil.) ¡Hasta la fuerza!...
DAM. Cuando de grado no se hace lo que se debe, para eso está la fuerza.
CHUPA ¿Te enteras?
P. JUAN No hace falta; nó nos vamos... ¡huimos de todos vosotros!... quedaos; ni el recuerdo queremos de esta tierra.
SIANA (Por la niña) ¡Señor Pons!... ¡señor Pons!...
PONS (Acudiendo presuroso y observando.) ¿Qué?... ¡Es nieve!... ¡Es... nada!... (Respectiva sensación en todos á excepción del tío Chupa. Pausa. Los niños lloran.)
P. JUAN ¡Muerta!... ¡Muerta!...
SIANA ¡Hija mía!...
DAM. Un ángel más al cielo.
PONS De anemia; de hambre.
P. JUAN (Volviéndose airado contra los personajes que entraron.) ¡Vosotros sois los culpables!
DAM. ¡Pedro Juan!...
P. JUAN ¡Vosotros!... que me ocultasteis la verdad, que me engañasteis.
DAM. Sosiégate; cuando esté enterrada la criaturita, marchaos de esta casa.
CHUPA (Dirigiéndose á Damián á media voz.) ¿Ahora no?
P. JUAN ¡Ahora... sí!; vámonos, Siana.
SIANA ¡Hija mía!...
P. JUAN ¡Vámonos!... Ya nada queda; es nieve; hiela.
SIANA No, no; yo no me voy sin mi hija.
PONS Está muerta.
DAM. El juzgado cuidará de su enterramiento.

SIANA ¿Quién la amortaja?

P. JUAN ¡La miseria, que de miseria es prenda! ¡El cuerpo... para ellos! ¡El alma, con nosotros! ¡Río abajo!...

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Planta baja de la casa vivienda del Molino papelero de Badó; es de aspecto antiguo, pero bien conservado.

A la izquierda, primer término, gran portalón con arco de medio punto, con gruesas puertas de pino con clavos; en el portalón, uno ó dos peldaños, que dan salida al patio del Molino; en segundo término y formando ángulo con el foro, el hogar, con anchos basares.

A la derecha, primer término, una puerta que comunica con las habitaciones de Pedro Juan y su familia; desde esta puerta, arranca una escalera con varios peldaños y baranda de madera, que conduce al piso alto; al extremo de esta escalera, ó sea en último término de la lateral derecha, una puerta.

Al fondo, pared, sin otros huecos que dos ó tres tragaluces grandes en la parte superior, con rejas de hierro, que comunican con la parte alta del canalillo.

En el techo gruesas vigas de madera.

Muebles: una mesa de pino colocada á lo largo de la pared del fondo; entre la mesa y la pared, un banco; al lado opuesto y de espalda al público, otro banco; sillas de madera repartidas convenientemente; en el ángulo del foro derecha, formado con la terminación de la escalera, un reloj de pesas, antiguo, con caja; una banqueta botijera con botijos, entre el portalón de la izquierda y el hogar; pegadas en las paredes, estampas con varias imágenes; en las puertas, cruces de palma.

Es de día; exuberancia de sol.

ESCENA PRIMERA

SULA mondando pimientos, que aparta de la lumbre del hogar; á poco, QUEL, asomando por uno de los tragaluces del foro.

QUEL (Desde uno de los tragaluces del foro.) ¡Sula!... ¡Sulita!... (Echando una bolita de barro á Sula.)

SULA (Incorporándose, porque está agachada mondando los pimientos.) ¿Qué es eso?... (Fijándose en Quel.) ¡Qué tonto!... ¿Has creído asustarme?

QUEL ¿T'has asustao?... Anda, levanta la cabeza.

SULA ¡Qué gusto el tuyo en tirar barro!...

QUEL (Haciéndo otra bolita de barro.) Fíjate... como si fuese un corazoncito... lo amaso. (Echándole otra bolita.)

SULA Despacha, despacha, tonto.

QUEL Estamos terminando... ¡Qué limpio queda el canalillo!... ¡qué bien va á correr el agua!

SULA Pronto estará dispuesto el almuerzo.

QUEL Cuando subamos la compuerta... súbete... te verás como en un espejo... ¡Qué hermosa!

SULA Buena falta hacía limpiarlo.

QUEL ¡Qué de montones de barro hemos sacao!... Y de gusanos... ¡figúrate!.. Pedro Juan quiere que el canalillo esté siempre limpio... Tóo lo quiere limpio.

SULA Hace bien.

QUEL Qué bueno es, ¿verdad?

SULA ¡Ay!... qué gusto, si lo tuviésemos por amo...

QUEL Y no va á misa.

SULA Badó va, y es más roñoso...

QUEL ¡Ojalá se muriera!

SULA ¡Dios nos libre!

FÉLIX (Llamando fuerte desde dentro.) ¡Quel!

SULA Anda, que te llaman.

QUEL Ya te contaré.

FÉLIX ¡Quel!

QUEL (Tirando otra bolita que ha amasado y corriendo hacia donde le llaman.) Toma... otro corazoncito.

SULA (Recogiendo la bolita y fijándose.) También de barro.

ESCENA II

SULA en el hogar; TONIO por la izquierda con dos botijos grandes con agua; viene jadeante

TONIO — Llevo hechos con este tres viajes... y de á dos cántaros ca viaje... ¡Y cuidiao con el sol que cae!... (Deja los botijos en el botijero; siempre habla con Sula con cariño de imbécil.)

SULA — ¡Pobrecito!

TONIO — ¿Te disgusta que me fatigue, eh?

SULA — ¡Ya lo creo!

TONIO — Mi primo hermano no quiere que yo haga de azacán pa toos; pero yo... ya sabes; estoy á lo que me mandes... mientras me quieras...

SULA — Ya lo creo que te quiero.

TONIO — ¿De verdad, Sula?

SULA — Mucho... Pero no tocar, ¿eh? (Por lo que se atreve Tonio.)

TONIO — Si me quieres mucho...

SULA — Tiés los dedos demasiao largos, Tonio.

TONIO — No tengas miedo; me despellejo las uñas con los dientes pa no hacerte daño.

SULA — Dentro de un rato, sacarás un cubo de agua del pozo pa poner el vino á refrescar.

TONIO — ¿Me quieres, Sula?

SULA — ¿Pues... no lo sabes?

TONIO — Mi primo hermano, dejará que nos casemos; ya sabes que yo no quiero quedarme pa cura sin sotana.

SULA — Y oye... oye. ¿Podrás tú mantenerme?

TONIO — Trabajando.

SULA — De eso debes cuidar tú solo; la mujer casada no debe trabajar.

TONIO — Eso no quita; si es mucha la carga... tú m'ayudarás, ¿verdad?

SULA — Si no me has de fatigar mucho...

TONIO — Si te fatigas... no. Haremos lo que Pedro Juan y la Siana.

SULA — ¿Qué?

TONIO Yo cuidaré d'uno de los Molinos de mi primo hermano y tú d'aviar la ropa de los trabajadores y cuidar d'hacerles la comida.

SULA Me parece bien.

TONIO Me llaman tonto... pero... ya verás. Tú quiéreme mucho.

SULA Estate quieto. (Por las manos.)

TONIO Los dedos no me obedecen.

SULA Métete las manos en los bolsillos.

TONIO Es de tontos y gandules...

SULA ¿Quieres decirle al amo que tiene el almuerzo dispuesto?

TONIO Mi primo hermano no está en el canalillo.

SULA Le encontrarás en su cuarto.

TONIO No me subo arriba sin que antes me digas una cosa.

SULA Anda .. ¡guapetón!...

TONIO Con eso me engañas; no me engañes cuando estemos casados, ¿oyes?

SULA ¡Quiá!...

TONIO Yo no te engañaré; te lo juro.

SULA ¡Pobre de tí!

TONIO No dejes d'hacerme mimos; pero... que no me engañes.

SULA No temas. (Por las manos.) Estate quieto; anda, anda... vé á avisar al amo.

TONIO (Por acariciarla.) Déjame un poco...

SULA Las manos en los bolsillos.

TONIO Se me calientan. Por tí, m'echaría de cabeza al canalillo.

SULA Ahora... que esta sin agua.

TONIO Lo que tú quisieras que yo m'echara teniendo agua pa no casarnos.

SULA Te quiero; anda.

TONIO ¡Ay... qué contento me pongo!... subiré las escaleras de tres en tres.

SULA No te vayas á caer.

TONIO A mi primo hermano... que baje... y que me deje casar contigo... que nos queremos.

SULA Y que está el almuerzo en la mesa. (Durante este diálogo lo ha dispuesto.)

TONIO Y luego voy por agua pa el vino... ¡Ay!... ¡y qué contento m'has puesto!... (Sube á brincos la escalera de la derecha, desapareciendo por la puerta.)

ESCENA III

SULA; SIANA por la izquierda; viene de misa con la mantilla en el brazo; ANDRESITO en trajecito de fiesta, muy aseado

SIANA ¡Qué calor! . el sol parte las rocas.

SULA Se habrá usted entretenido, Siana.

SIANA He oido misa, y como había poca gente he esperado pa confesarme.

SULA ¿Se ha confesado usted?

SIANA Sí, hija, sí.

SULA Poca penitencia le habrán dado... usted no peca... no puede pecar.

SIANA Toos pecamos en este mundo.

SULA ¡Qué buena es usted!

SIANA Toavía quisiera serlo más; créeme.

SULA ¡Cuánto me gustaría ser hermana de usted!

SIANA Como si lo fueras.

SULA (Besando con cariño á Andresito.) ¡Andresito!...

AND. ¡Madre!... ¿y el almuerzo?...

SULA Poco falta pa que esté el de toos.

SIANA Vamos á mudar de ropa y luego te ayudo, Sula.

SULA No hace falta.

(Vanse Siana y Andresito por la puerta primera derecha.)

ESCENA IV

SULA y TONIO, que viene muy contento por la escalera. A poco QUEL por la izquierda

TONIO M'ha dicho mi primo hermano que va á bajar en seguida.

SULA ¿Y el vino, en fresco?

TONIO (Coge un cacho de pan de la mesa y come.) Ahora sacaré el agua.

SULA Toma el cubo. (Dándoselo; Tonio, al cogerlo, aprieta su mano entre la de Sula.) No aprietes... me haces daño.

TONIO (Yéndose por la izquierda llevando el cubo.) ¿Tú ves?... Si no tuviese manos...

QUEL (Entrando; á Tonio.) Deja caer toa la cuerda, Tonio, pa que suba fresca.

TONIO (Desapareciendo) ¡Tuvieras c'hacerlo tú!

SULA ¿Habéis despachao ya?

QUEL El canalillo, como una patena... como tú; ahora lo suelta Félix, y yo y el Prisas engrasamos las ruedas.

SULA Despachar pronto, que toavía habéis d'almorzar y hemos de ir á misa.

QUEL Hoy iré á misa mayor contigo... ¡qué envidia les daremos!... estreno una corbata con unos colorines... ¡tú verás!

SULA Pero hasta ahora no m'has dicho qué querías.

QUEL Pues... que me quieras.

SULA ¡Quel!...

QUEL Si me aumentasen el jornal... sería cosa hecha; pero... ahora... como que sin comer no se vive... ¡Maldito!...

PRISAS (Llamando desde fuera.) ¡Quel!...

SULA ¿A qué has venido?

QUEL Tiés razón... ni m'acordaba; dame el jabón pa engrasar.

SULA Ahí arriba... (En el basar.)

QUEL (Fingiendo no alcanzar.) No alcanzo...

SULA Pues no traes hoy poco humor. (Levantando el brazo para coger el jabón.)

QUEL Junto á tí... alegrías y tristezas... entiéndelo.

SULA (Por las cosquillas que le hace Quel.) ¡Ji... ji... ji!...

PRISAS (Dentro, más fuerte.) ¡Quel!...

QUEL (Cogiendo el jabón que alcanzó Sula.) ¡Qué graciosa... y qué retebonita!

TONIO (Entrando con el cubo lleno de agua.) ¡Ya lo creo; vosotros bromeando y yo cargando con el agua; se lo contaré á mi primo hermano.

QUEL ¡Mira que eres tonto, Tonio!

PRISAS (Dentro, más fuerte.) ¡¡Quel!!..

QUEL (Echando á correr.) ¡Voy!...

TONIO (A Sula.) ¿Piensas que no m'he fijao?... No soy tan tonto como eso... no.

(Sula mete el porrón con vino en el cubo del agua y lo aproxima á la mesa.)

SULA Le daba el jabón pa engrasar.

TONIO ¡Sí... y levantabas el brazo pa que t'hiciese cosquillas!...

SULA ¡Qué ocurrencia!...

ESCENA V

DICHOS; BADÓ por la escalera de la derecha

BADÓ (Bajando las escaleras.) ¿Toavía no han terminao esos? Hay que ir á misa

TONIO Son muy holgazanes; no han querío que yo les ayudase.

SULA (Por el almuerzo.) Cuando usted guste.

BADÓ (A Tonio.) Vé y diles que anden listos.

TONIO Me llevaré el almuerzo.

SULA (Sirviéndole comida en un plato, de la sartén que está cerca de la lumbre.) Toma.

TONIO Llénamelo hasta arriba. ¿Y tajada?

SULA ¿No la ves?

TONIO Como tóo tié el mismo color...

BADÓ (A Tonio, por el recado.) Diles que si voy, les espantaré el sueño de mala manera.

TONIO (Metiendo el tenedor de madera en el plato, que se lleva con una gran rebanada de pan.) Hay que darles duro. (Desaparece comiendo, por la izquierda.)

BADÓ (Está almorzando, sentado en el extremo derecha de la mesa, donde Sula lo ha dispuesto todo.) Acércame el porrón. (Sula obedece; Badó bebe.) Se aguará el vino. (Por el cubo que tiene mucha agua.) Se sale el cubo.

SULA Quitaré agua; no hay que apurarse por eso. (Coge un cazo y saca agua del cubo, echándola en la olla que cuelga de los garfios en la lumbre del hogar.)

BADÓ (Después de beber.) Y de fresco... tal cual. (Pausa.) ¿Y la Siana?

SULA Hace poco ha llegado.

BADÓ ¿Cómo demontre ha tardado tanto? (Otra pausa.) ¿Sabes tú por qué?

SULA Ha oido misa y después ha confesado...

BADÓ ¡Ah!... se ha confesado; me parece bien.

SULA Es una santa mujer.

BADÓ Es verdad... ¡Qué lástima!

SULA ¿Por qué dice usted eso?

BADÓ (Sin atender á la pregunta.) ¿Y Pedro Juan?

SULA Toavía no ha vuelto.

BADÓ Y se ha ido al amanecer. (Corta un cacho de pan.) ¿A dónde?

SULA (Ignorándolo.) ¡Oh!...

BADÓ (Con intención.) Tal vez haya ido á misa á la villa... ó á la ciudad... no entiendo á ese hombre.

SULA Es muy bueno.

BADÓ (Comiendo pan.) También lo es el pan, cuando está bien amasado; pero, comiendo mucho... sienta mal. (Pausa.) ¿Quién habrá confesado á la Siana? ¿El padre Juan ó el Vicario?

SULA ¡Oh!... tan de mañana, quizá el vicario. ¡El padre Juan es tan viejo!...

BADÓ (Por lo de la mesa.) Guarda todo esto. (Sula obedece.) Dame fuego. (Por el cigarro, que ha liado durante el diálogo; Sula le da una brasa que ha cogido de la lumbre con las tenazas.) Buena muchacha; te hemos de casar, Sula, que ya estás en sazón.

SULA ¡Diese con un buen marido!...

BADÓ Se busca; ó si no... se hace; de eso cuidaré yo.

SULA Tiene usted manía en hacer casamientos; y usted...

BADÓ Que se casen los demás; yo me encuentro bien soltero... Nunca me ha dado por ahí; además que en tóo tiempo pilla uno buenas ocasiones; á mí las muchachas me gustan más casadas.

SULA Pero si las muchachas son solteras.

BADÓ Me refiero á las de servir... ¿Entiendes? Tienen más juicio. Las de mis molinos toas están casadas... menos tú; y es preciso que ayudes á la Siana, porque es mucha la gente que está trabajando en este molino.

SULA ¿Y yo no tengo juicio?

BADÓ Por eso te he dicho que ya eres casadera; Déjalo para mí; yo te buscaré un buen partido; nunca te faltará el pan.

SULA Si me atreviese...

BADÓ Habla.

SULA Pues... de algo de eso habíamos tratado con Quel.

BADÓ Mala elección; Quel es un chico demasiado atolondrao; en cambio, Tonio...

SULA ¡Ay!... no... no; ¡es imbécil el pobrecillo!

BADÓ Harías de él lo que quisieras; y Tonio es primo hermano mío.

SULA No sería feliz con él.

BADÓ ¡Tonta!... Feliz .. feliz... ¡Dinero!... ¡dinero!... Con él... ¿qué te faltaría? Mientras viviera yo... Y caso de morirme, ya me acordaría de vosotros... ¿Qué te parece?

SULA Por mí... no; la verdad; ahora si mis hermanos me lo mandasen...

BADÓ Piénsalo, piénsalo bien, y hasta puedes consultarlo con el señor Vicario; él podre aconsejarte; al señor Vicario... ¿te enteras?

SULA Sí... sí...

BADÓ Porque el Padre Juan tiene la cabeza echada á perder... chochea.

ESCENA VI

DICHOS, SIANA y ANDRESITO por la izquierda

SIANA (A Andresito, por ropa que se ha mudado; viene en mangas de camisa.) Así irás más fresco.

BADÓ ¡Hola, Siana!

SIANA Buenos días nos dé Dios.

BADÓ Buenos los tengamos tóos.

SULA (Llamando á Andresito para darle el almuerzo.) Ven, ven, Andresito.

SIANA No le llenes mucho el plato, Sula.

BADÓ (Fumando.) Dejadle que coma... Que crezca, y á trabajar; demasiao han padecido esos infelices.

SIANA ¡Pobres hijos míos! (Por el plato que ha servido Sula á Andresito.) ¿Qué se dice, Andresito?

AND. (Por el plato que ha cogido y sentándose á comer en uno de los primeros peldaños de la escalera de la derecha.) Gracias.

BADÓ ¡Crecen más raquíticos! Los mantendríais con buenas razones...

SULA Pero muy listos... y muy hermosos.

BADÓ La miseria avispa y las madres guapas... (Por Andresito.) dan eso.

SULA ¿Oye usted, Siana?
SIANA Badó siempre está de buen humor.
BADÓ Siempre no; que el reir y el llorar suelen ir juntos.
AND. Madre, el porrón.
SIANA ¿Tan pronto?
BADÓ Echa un buen trago.
SULA (Yendo por el porrón.) Bebe, bebe.
SIANA No; yo se lo daré.
AND. Mi madre.
SIANA Solito no puede y se mancharía.
BADÓ A morro.
SULA Eso no.
BADÓ A los chiquillos tóo se les dispensa.
SIANA (Por el vino que da á beber á Andresito.) Cuando tengas bastante.
BADÓ Dale buen pienso.
AND. (Levantando el índice de la mano derecha, dice, después de beber:) ¡Qué fuerte!
BADÓ Ese es el buen vino; hace sangre.
SIANA Le ha pillao descuidao.
BADÓ ¡Como que el chico sólo bebería lágrimas!...
SULA (Por la comida que tenía dispuesta en la sartén, apartada de la lumbre.) Habrá que calentarlo otra vez. (Pone la sartén en el fuego.)
SIANA (Por el ruido que meten los mozos que llegan.) Ya vienen.
BADÓ ¿Y la misa?
SULA Es á las diez.
SIANA Hoy es con sermón.
BADÓ Pero de aquí á la iglesia hay casi una legua.
SULA Ya lo creo.
SIANA Y llevando buen paso...

ESCENA VII

DICHOS; vienen por la izquierda, descalzos y con los pantalones y mangas arremangados y manchados de barro, QUEL, BENITO, el PRISAS, FÉLIX y FERMÍN

BEN. }
PRISAS } Dios os guarde.
FÉLIX Buenos días.
BADÓ Ya era hora.

FER. (A su madre.) ¡Lo que hemos sudao, madre!

FÉLIX (A Badó.) Advierta usted que no venimos de fiesta.

BADÓ Lo que os digo... que ya era hora. (Siana y Sula sirven comida á todos; colócanse en diferentes posiciones: Fermín sentado en el quicio del portalón de la izquierda; los demás se sientan á la mesa, unos de espaldas y otros de frente al público; Sula come de pié con el plato en la mano; Siana no come.)

QUEL De almorzar.

BADÓ ¡Desvergonzao!

QUEL ¿Yo...?

BADÓ Es hora de tener modales, ya lo sabes; y si no te satisface, ahí está la puerta. (Señalando el portalón de la izquierda.)

FÉLIX ¿Acaso Quel le ha contestado á usted de mala manera?

BADÓ Poco más ó menos todos sois lo mismo.

FÉLIX Nadie falta á usted al respeto y usted porque es amo...

BADÓ Soy amo de lo mío... y en casa mando yo y nadie más.

FÉLIX ¡Quédese usted con lo suyo!

BADÓ Galleas demasiao.

BEN. Cuando uno lleva razón... Hemos limpiao el canalillo... y es fiesta.

PRISAS Eso.

FÉLIX (Dejando la comida.) Yo no galleo; y soy tan persona como usted.

BADÓ A callarse.

FÉLIX No me da la gana.

QUEL ¡Félix!...

SIANA ¡Por Dios!...

BADÓ Si yo tuviese que vivir en este molino... á tí el primero... al más pintao.

FÉLIX Ajústeme la cuenta.

QUEL Si Félix se marcha, todos con él.

BEN. ¡Todos!

PRISAS ¡Eso!

FER. ¿Y nosotros, madre?

SIANA ¡Calmaos, por Dios!

BADÓ ¡Tenéis suerte... de la suerte!... Así lo areglais vosotros; os guardais las espaldas.

QUEL Claro; nos ayudamos.

FÉLIX Somos hermanos de trabajo.
BADÓ Hermanos... sin madre.
FÉLIX La Naturaleza.
BEN. (A Félix.) Come, hombre, come.
SULA ¿Y usted, Siana?
SIANA No puedo.
BADÓ Fuéseis más creyentes.
QUEL Lo somos.
FÉLIX Creemos en la Verdad.
BADÓ (Mofándose.) ¡En la Verdad!...
QUEL Y si á usted no le acomoda, ya se lo ha dicho Félix; ajústenos la cuenta.
BADÓ Os aprovechais de la ocasión.
FÉLIX ¡Cá!... Usted se aprovecharía; si no hubiese agua, nos echaría usted; habiéndola, no abandonamos nosotros el trabajo.
PRISAS ¡Eso!
BEN. Cierto.
BADÓ Bueno... bueno; con vuestras disputas, llegaría tarde á misa.
SULA ¡Si usted les entretiene!...
BADÓ Dios os bendiga. Daos prisa en almorzar, vestíos... y á misa. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos BADÓ

PRISAS ¿No es á las diez?
SULA A las diez.
QUEL Falta hora y media
BEN. Da pereza ir á misa... ¡Está tan lejos!...
PRISAS Que nos la traigan.
QUEL En misa se está bien.
FER. (Por haber terminado de comer.) Madre, ya he acabao. ¿Bebo un trago?
SIANA Bebe.
QUEL (Aparte á Sula.) Vienes, ¿eh?
SULA Tú dirás. (Aparte á Siana.) ¿Me presta usted su mantilla?
SIANA Cógela; la encontrarás en mi alcoba.
SULA También están mis faldas. ¿Quiere usted que vista á Fermín?

FER. Sé vestirme solo.

SIANA Ya lo creo.

QUEL (Aparte á Sula.) Que t'avíes con lo mejor; ya sabes que yo... estreno corbata.

SULA (Sonriendo y desapareciendo por la derecha.) ¡Presumido!...

SIANA ¡Pasa, Fermín!

FER. ¿Viene usted, madre?

PRISAS (Por Andresito, que se ha dormido en la escalera.) Siana, á Andresito lo ha cuajao el sueño.

QUEL ¡Pobrecito!... Le han levantao que entoavía era de noche...

SIANA ¡Pobre hijo mío!

FER. ¿Viene usted, madre?

SIANA Sí; desnúdate mientras. (Vase Fermín por la derecha.)

BEN (Por Andresito.) Fué caerse.

PRISAS (Que ha acudido á Andresito.) ¡Andresito! ¡Andresito!...

AND. (Soñoliento.) ¿Qué?...

SIANA ¿Quieres llevarlo en un momento?

PRISAS ¡Vaya que sí!... ¡Cómo suda!... (Carga con Andresito yéndose por la primera derecha.)

QUEL ¡Anda, Prisas! Si fuese tuyo...

PRISAS ¡Eso!... (Desaparece.)

SIANA (A los obreros.) Vuestra ropa la tenéis dispuesta en el desván. (Vase por la primera derecha.)

QUEL Lo suponíamos; nadie cuida d'eso como Siana.

BEN (Por haber echado un trago.) ¡Qué caliente está el vino!

QUEL (Cogiendo el cubo y dejando el porrón en la mesa.) Pa el trago del cigarro, mudemos el agua. (Desapareciendo por el portalón de la izquierda.)

BEN Bien dicho. ¿Echarás un trago, Félix?

FÉLIX Lo mismo me da.

BEN ¿T'as incomodao?

FÉLIX ¡Como que Badó es un déspota!

BEN. Es amo.

FÉLIX De bestias; pero no nuestro.

PRISAS (Apareciendo.) ¡Rediez!... ¡qué majo es too lo d'ahí dentro!... ¡Too límpio!... ¡Da envidia!...

BEN. La Siana es muy hacendosa.
PRISAS Eso.
FÉLIX Una como ella pa cad'uno.
PRISAS Yo... de cabeza; y eso que las mujeres... me dan miedo; dan tanto que hablar...
FÉLIX Tú eres hijo de mujer.
PRISAS ¡Eh!... de madres... no; ¿entiendes? Yo digo mujeres.
FÉLIX Este molino ha pasao de muerte á vida d'en que vinieron Pedro Juan y la Siana.
BEN. Ya lo creo.
FÉLIX En cuanto al trabajo... s'hace bien... y pronto; ¡lástima que aproveche á ese cascarrabias!...
PRISAS Nunca s'habían llevao d'este molino un papel tan templao como el que ahora hacemos.
FÉLIX Y nosotros... bien respetaos y atendíos por Pedro Juan y la Siana...
BEN. ¡Que dure!
PRISAS Eso.

ESCENA IX

DICHOS; QUEL por la izquierda con el cubo lleno de agua; mete el porrón en el cubo; si han acabado con el vino durante las escenas anteriores, Quel llenará de nuevo el porrón con el vino de un frasco grande

QUEL (Viene riendo.) Habéis oído los rebuznos?
BEN. ¿Por dónde andan los asnos?
QUEL Los daba Tonio. Al pasar por los chopos hice así (Indicando echar el agua del cubo.) pa tirar el agua... y al pronto oigo berrear... era Tonio, echao como un cerdo, y claro... le he dejao hecho una sopa.
BEN. No hace otra cosa que hartarse y dormir.
PRISAS Eso.
FÉLIX Pa él too es lo mismo... No se da cuenta de la vida.
BEN. Es... primo hermano del amo.
QUEL A la izquierda... un cacho pan... á la dere-

cha... el plato de la comida, y las hormigas bailando la sardana.

(Todos, menos Félix, se echan á reir.)

ESCENA X

DICHOS; PEDRO JUAN y TONIO por la izquierda; Tonio viene completamente mojado, lloriqueando y con el plato en la mano

P. JUAN ¿Quién ha sido?

TONIO ¡Quel!...

P. JUAN ¿No os da lástima?

QUEL (Excusándose.) Yo...

P. JUAN Bastante desgracia es la suya.

FÉLIX Ha sido sin querer; Quel nos lo ha dicho.

TONIO ¡No es verdad!... ¡Yo comía!...

QUEL Dormías.

TONIO M'empezaba á entrar...

P. JUAN No llores; ha sido sin querer.

QUEL ¡Claro!... ¡á quién se le ocurre!... Estaba echao entre los chopos y yo... (Haciendo el juego.)

TONIO Porque había sombra.

P. JUAN ¿Has almorzao ya, Tonio?

TONIO A medias; se m'ha llenao el plato de broza.

QUEL Y de hormigas.

TONIO Las hormigas... solo de paso.

P. JUAN Pues... anda; tú mismo; coge otro plato y llénatelo, que ahí (Por lo que ha sobrado en la mesa.) entoavía sobra.

TONIO ¿Sin que me lo sirvan?

P. JUAN Tú mismo; ¿no sabes?

TONIO Yo... Bueno, bueno.

PRISAS Si es too un hombre.

P. JUAN Vaya que sí.

TONIO (Llenándose el plato de comida.) Como que sé ganarlo...

P. JUAN ¿Has trabajao mucho?

TONIO He perdío la cuenta de las veces que he ido por agua. (Por lo que se sirve.) ¿Qué le parece? ¿Habrá bastante?

P. JUAN Too lo que coja el plato.

TONIO También habría que tirarlo...

P. JUAN ¿Y Siana?... ¿y los niños?

QUEL La Siana anda por ahí dentro; Andresito s'ha dormío y á Fermín le visten pa ir á misa.

P. JUAN (Por observar que Tonio, después de llenarse el plato y coger un pan entero, se dirige á la izquierda.) ¿A dónde vas?

QUEL Se irá á los chopos.

TONIO Como que allí está la fresca.

P. JUAN (Dándole un puro.) Toma; pa después d'almorzar.

TONIO (Tomándolo.) ¿Too pa mí?

P. JUAN Claro que sí.

TONIO Me dará mareo; no estoy acostumbrao.

P. JUAN Anda.

TONIO (Acariciando á Pedro Juan y desapareciendo luego por la izquierda.) ¡Qué bueno es usted!

P. JUAN Y vosotros, ¿qué hacéis?

QUEL Terminamos de fumar, á mudarnos y á misa.

P. JUAN Traigo mucha sed; por esas hondonadas, aprieta el sol de firme. (Bebe.)

PRISAS ¿Y el almuerzo?

P. JUAN (Por el vino que ha bebido.) Como una rosa. Almorzar, lo he hecho hoy á lo señorito.

FÉLIX ¿Se trabaja mucho por ahí?

P. JUAN No se quejan de que falte.

QUEL (Disponiéndose á marchar.) ¿Vámonos?

BEN. ¿Al fin nos decidimos?

PRISAS Claro.

QUEL Haced lo que os parezca; por mí... ya lo he dicho.

BEN. (A Félix.) ¿Y tú?

FÉLIX Yo iré con vosotros hasta la vereda del pueblo, porque esta tarde hay reunión y va á venir uno de la ciudad que dicen que entusiasma á cualquiera con lo que habla.

BEN. ¿Y á misa?

PRISAS En eso ya sabes que no hay que contar con Félix.

BEN. ¿Y Pedro Juan?

P. JUAN ¡Libertad!... Ca uno que haga lo que quiera; lo que importa es ser hombre de bien.

BEN. ¿Pasaremos por aquí al marcharnos?

QUEL ¿Pa qué? Daremos la vuelta por arriba.
BEN Pues... me llevo la petaca. (Recoge la que había dejado en la mesa.)
PRISAS ¡Con Dios, Pedro Juan!
QUEL ¡Adiós! Hasta la hora de comer.
FÉLIX Yo no; hasta la noche. (Dirigiéndose á Pedro Juan en voz alta.) Al volver, hablaremos de Badó.
BEN. ¿Entoavía t'acuerdas?
P. JUAN Cuando quieras. (Todos desaparecen por la escalera.)

ESCENA XI

PEDRO JUAN, por la primera derecha; SIANA, SULA, en traje para ir á misa y mantilla en el brazo; FERMÍN en traje de fiesta

FER. (Corriendo á abrazar á su padre.) ¡Padre!
P. JUAN ¡Fermín!
SIANA ¿Hace mucho que has llegao?
SULA Me ha parecido oir á usted.
P. JUAN Hace poco. (A Siana.) ¿Te vas tú?
SIANA He ido á misa primera con Andresito.
P. JUAN Por eso.
SIANA ¿Qué me quieres?
P. JUAN Pues... hablarte.
SIANA ¿Hablarme?
FER. ¿Dónde están los otros?
P. JUAN Se han subido al desván á mudarse.
FER. Me subo.
SULA No; nosotros pasaremos por aquí, Fermín; ya nos alcanzarán.
P. JUAN ¿Conque... á misa, Fermín?
SIANA ¿Y pues?...
P. JUAN ¿Vas á gusto?... No me engañes.
SIANA ¡Sí!... ¡Pobrecito!
P. JUAN Dilo tú.
FER. ¡Me gusta; tóos van vestíos muy majos, y... corre una fresca!... Venga usted hoy, padre.
SIANA Padre ya ha ido, hijo mío.
P. JUAN No...
SIANA Lo dice en broma.
P. JUAN Si cuando seas hombre vas á misa solo...

FER. Entonces será usted viejo, padre.

P. JUAN Acuérdate, hijo mío, de decirme la verdad. (Le besa con cariño.)

FER. ¿Me quiere usted... verdad, padre?

SIANA (Besando á su hijo.) Como yo.

SULA ¡Si yo tuviese padres!...

SIANA A rezar por ellos.

P. JUAN A pensar en ellos.

FER. ¡Qué contento voy á misa! (Sula y Fermín desaparecen por la izquierda.)

ESCENA XII

PEDRO JUAN y SIANA

P. JUAN ¡Qué grandecito!... ¡Qué grandecitos los dos!... Tóo se vende y tóo se compra; los hijos... los hijos, no.

SIANA ¡Pobre Luisita!

P. JUAN Pobre, no; en vida fué como nosotros; ahora... pobre no.

SIANA Lo recuerdo como en sueños; muchas veces si despierto que toavía sea de noche, lo veo tóo como entonces; un angelito en la cuna... y aquella gente, que les llaman de justicia.

P. JUAN Son martillazos contra el acero que zumben en el corazón... ¡qué daño hacen!

SIANA ¿Ibas á decirme algo?

P. JUAN Siëntate y escúchame. (Pausa.) ¿Me quieres mucho, verdad, Siana?

SIANA ¡Ay... ay!... ¿Por qué esa pregunta?

P. JUAN Porque hoy estoy muy contento; soy feliz... y deseo que me lo digas que me quieres... queriéndome...

SIANA Lo sabes; te quiero... y con toa mi alma, Pedro Juan.

P. JUAN Júralo... tú que eres creyente de buena fe, no jurarás en vano.

SIANA ¿Por qué quieres que jure?

P. JUAN Porque m'hace falta.

SIANA Te lo juro, sí... te lo juro.

P. JUAN Tóo lo tengo; hijos que me quieren... que no mienten... que no pueden mentir porque

no lo han aprendío entoavía; y mujer... que es mía, me quiere, y lo jura .. porque tú sí que podrías engañarme...

SIANA ¡Pedro Juan!...

P. JUAN Pero... me lo juras y eres creyente de buena fe... ¡Dichoso tú que lo eres!... Tú sabes rezar y rezas.

SIANA Con tóo mi corazón.

P. JUAN Yo na más pienso... y amo... amo mucho... soy todo corazón... y tengo conciencia.

SIANA ¡Pedro Juan!...

P. JUAN Ya sé... no temas; estoy loco... loco de contento; y me paece imposible que haygamos conseguío alejarnos de la miseria, y que tóos nos queramos, y que... ná... que podamos vivir libres de pensar, con solo cumplir con Badó como gente honrá, que nos deja vivir trabajando.

SIANA Hace lo que debe; nuestro trabajo le aprovecha.

P. JUAN No importa; así y tóo hemos tenío que corrernos río abajo, que de río arriba nos echaron, sitiándonos por hambre.

SIANA Tiés razón.

P. JUAN ¡Qué dichosos somos!... Y pa que veas; yo no he sido del tóo dichoso hasta hace poco... ahora, sí; ahora... mucho; no es posible serlo más.

SIANA ¿Qué quiés decir?

P. JUAN Fíjate; verás si llevo razón en decirlo. (Pausa.) Desde que tú y yo somos dos en uno, nunca he mentío; lo mismo que tú; jamás he ocultao ná... lo mismo que tú: solo una cosa.

SIANA ¿Cuál?

P. JUAN A donde fuí por dinero pa comer... pa vivir... el día aquel en que nos echaron... no, que huimos del río arriba, y á donde he ido hoy al amanecer... de donde vuelvo ahora... aquello fué el comienzo... ¡qué negrura!... lo de hoy, el fin... ¡qué fin tan hermoso!...

SIANA Aquel día... no quiero pensar; temo saber...

P. JUAN ¿Tú ves?... has dudao de mí.

SIANA Fué por nuestros hijos... ¡Luisita murió de hambre!...

P. JUAN ¿Tú ves cómo m'has creído capaz de ser hombre malo... de ser un ladrón...?

SIANA ¡Por nuestros hijos!...

P. JUAN Si no robé, no.

SIANA Confiésate... que es justa la absolución.

P. JUAN ¡No!... yo siempre solo; con mi conciencia... ¡qué dicha la mía!... Oyeme. S'hacía de noche... ¿te acuerdas?... Llamábamos...—Dios os ampare; á otra puerta... ni respondían; ¡lo mismo que mendigos acostumbrados á serlo!. . ¡Dos mendrugos de pan... y en tres masías! .. ¡Qué duro estaba!... ¡Como el corazón de aquella gente de río arriba!... ¡Con una piedra partíamos los mendrugos!... ¡Era poco pan pa tantas bocas!... Nuestros dos hijos... enfermos, desfallecíos, sin aliento y dormíos por el hambre, lo roian... ¡Pan de caridad!... ¡Duro y triturado por la piedra!... ¡Cuánta miseria!...

SIANA Pero... ¿por qué recordar eso?... Pasó, Pedro Juan.

P. JUAN Por eso; porque ya pasó; las alegrías que huyeron, dan tristeza; el recuerdo de las penas c'han muerto... ¡Cuánta alegría!...

SIANA ¿Aquellos dineros?...

P. JUAN No lo creía; ciertamente parecía dinero de ladrón... pero no, no; óyeme, que yo no sé robar... podían llamarme ladrón, pero... ni eso; ¡qué honrao ha sío aquel buen hombre!... ¡ni mi padre!... ¡la vida no se da por nadie!... ¡yo la daría por él!

SIANA Nos dejaste...

P. JUAN Al dar la vuelta al cobertizo, donde anidaban aquellos pajarracos negros con ojos de maldad y picos de guadaña...

SIANA ¡Qué miedo metían con sus chirridos!

P. JUAN Estaban en banquete; nuestra pobreza les estorbaba. Por aquella revuelta cruzaba la carretera... salir al camino de noche y solo... es de ladrón... lo sé; pero... la carretera estaba limpia, sin lodo .. no era noche de penas, no; era noche de alegrías, pa cantar y gozar los que la cruzaban... ¡noche de Pascua!... que la luz de la luna resplandecía

como nunca... solo yo... solo yo padecía; me daba miedo á mí mismo... mi sombra paecía la de un mal hombre... y era mi sombra.

SIANA ¿Y qué?...

P. JUAN Sentí el sonar de cascabeles... temblando y con los ojos humedecíos, me eché en mitad de la carretera... el ruido de los cascabeles s'acercaba á mí ca vez más... llegó la tartana hasta rozarme... los montones de grava le cortaban el paso... yo también se lo cortaba con mi cuerpo... entonces... ó por encima...

SIANA ¡Dios míol..

P. JUAN O pararse por no matarme... el animal no se azaró, no... ¡como si hubiese adivinao la verdad!... paró en seco; quedó clavao... el hombre que iba dentro... ese... ese sí; dió voces... —¡Ladrones!...

SIANA ¡Ladrones!...

P. JUAN —Ladrón, no; por vuestros hijos, si los tenéis... que los míos se mueren de hambre... ¡dinero pa vivir; yo os lo devolveré... os lo juro por sus vidas!...

SIANA ¿Y el hombre?...

P. JUAN El hombre... no sé si por miedo ó por compasión... no ha querío decírmelo... sacó su brazo por entre las cortinillas y tiró una bolsa.. no sé lo que hice... yo lloraba... pregunté por su nombre... pero, sin responderme, fustigó con furia al animal y salió escapao... yo... mirándolo... y... no mirándolo... con la bolsa de los dineros en la mano, solo leía el nombre del *Mas de'n Toni Grau*, bordao en hilos de plata que lucían... como si fuese el nombre de un Dios; lo era... que nos daba pa vivir nuestros hijos y nosotros.

SIANA ¡Robaste!...

P. JUAN No sé si aquello fué robar... que yo nunca he visto robar... temblaba y lloraba... lo hice por mis hijos!...

SIANA ¡Tóo por ellos!...

P. JUAN Sea como quiera, mi conciencia, Siana, no ha recobrao hasta hoy la razón.

SIANA ¿Hoy?

P. JUAN Lo que te dije; el fin ha sido hermoso. Anoche, Badó, nos pagó la quincena; la que hace siete... el dinero ahorrao no era bastante... se lo pido prestao, me lo da y... andando; en cuanto ha asomao el día, hacia el «Mas del Toni Grau»... tres leguas de camino; corría yo tanto como la bestia de la tartana aquella noche... él, huyendo... yo... acercándome; por fin, llego; mi corazón, como si brincara alegrándose, me empujaba hacia dentro de la casa; le he visto... no me ha conocío; yo sí... él me miró atemorizao desde la tartana, como viendo á un ladrón, yo le miraba con ojos de tristeza, que tóo lo ven. Al pronto... no he podío hablarle... me he echao á llorar... como ahora... he sacao la bolsa con los dineros...— Cuéntelos... ¡na falta!... ¡sirvieron pa mis hijos!... ¡no soy ladrón! ..—m'ha mirao con los ojos, chispeándole de lágrimas... de repente, m'echa tóos los dineros en este bolsillo y, besando la bolsa, m'ha dicho:—¡Esto... sí; la bordó mi hija.. y ha muerto!... ¡los dineros pa los pobres!...

SIANA ¡Pa los pobres!...

P. JUAN Pa ellos sirvieron... ¡qué sirvan siempre!...

SIANA ¡Es un dios!...

P. JUAN Me dijo:—Siéntate. . siéntate...—Ha querío qu'almorzase con él en su misma mesa; y... náa; que no sabía yo lo que m'hacía... pero, al despedirme... l'he besao la mano, mojándosela con mis lágrimas, y... ni adiós he podío decirle... pero, he dejado mi corazón en su casa, porque con hombres como Toni Grau, no habría presidios pa los que roban pa dar vida á los hijos que de hambre mueren!

SIANA ¿Y los dineros?

P. JUAN No ha querío quedarse con ellos...—¡Quiá... pa los pobres!...—¡y pa los pobres han sido!... Mira: (Volviendo al revés uno de los bolsillos de la chaqueta.) He pasao por el pueblo... es fiesta... los había como hormigas...—¡Tomad...

tomad... tomad!...—como sembrando simiente de caridad, pa que nazca un árbol mú alto y con muchas ramas y allí unidos se recojan los pobres y puedan vivir libremente; esta es mi iglesia. (Pausa.)

PONS (Dentro.) ¡Pedro-Juan!... ¡Siana!...

SIANA ¡La voz del señor Pons!...

PONS (Dentro. Más cerca.) ¡Pedro-Juan!...

P. JUAN (Asomándose al portalón de la izquierda y haciendo medio mutis.) ¡El es!... ¡Señor Pons!...

ESCENA XIII

DICHOS, SEÑOR PONS por la izquierda con botas cañas, espuelas y fusta

PONS ¡Por fin doy con vosotros!...

P. JUAN ¡Qué sorpresa!...

SIANA ¡Qué alegría!...

PONS ¡Y vosotros... siempre unidos!...

P. JUAN Ya usted ve.

SIANA ¡Unidos pa siempre... penas y alegrías!...

PONS Ahora... alegrías.

SIANA Siéntese... siéntese ..

P. JUAN Soplan buenos vientos.

PONS Mucho me alegra la noticia.

P. JUAN Se agradece.

SIANA ¿Ha venido usted á pie?

P. JUAN (Por las botas.) ¿No t'has fijao, mujer?

PONS A caballo; lo he amarrado en el cobertizo del molizo.

P. JUAN Lo llevaré á la cuadra.

PONS De ninguna manera; soy médico; las visitas, cortas. ¿Y cómo anda eso?... Bien, ¿eh?

P. JUAN Por ahora... nuestros males, los sabía usted.

PONS No hablar de ellos; las penas no han de ser eternas.

SIANA ¿Almorzará?

PONS He almorzado dos veces; gracias á que el trote del caballo facilita la digestión.

P. JUAN Pues...

PONS No te preocupes. En el gargantillo de la sierra hay un enfermo... enfermo de viejo, y como yo lo había visitado cuando estuve

de médico en este término, me han llamado en consulta; por eso me he dicho... estás á mitad de camino y hay que aprovecharlo para visitar á Pedro-Juan y á su mujer.

SIANA — No sabe usted cuánto se lo agradecemos.

P. JUAN — Por lo visto, conoce usté tóo esto.

PONS — Ni siquiera acabé aquí el año de igualas.

P. JUAN — ¿Por qué?

SIANA — ¡Qué curioso!... ¿Verdad?

PONS — Precisamente por lo que te dije en cierta ocasión; acuérdate.

P. JUAN — ¡Ah!... esta tierra no es ni con mucho como aquella.

SIANA — ¿Va usted á tomar algo?

PONS — Agua.

SIANA — ¿Agua?

PONS — Sí.

P. JUAN — Con unas gotas de aguardiente.

PONS — Sola; completamente sola.

P. JUAN — No le hagas caso; tráete el frasco.

SIANA — Iré por agua fresca.

PONS — Y de la mina de este molino, que es medicinal.

SIANA — ¡Ah!... ¿Conoce usté también este molino?

PONS — Tanto como vosotros... ó tal vez más.

P JUAN — No te entretengas; vé por agua. (Siana vase por la izquierda, llevándose un botijo.)

SIANA — En seguida.

PONS — Y... ¿qué tal... qué tal?

P. JUAN — Soy feliz... completamente feliz.

PONS — ¿De verdad?

P. JUAN — Como lo oye; ya sabe usted que nunca miento.

PONS — Pero, como siempre: intransigente.

P. JUAN — He encontrao trabajo pa vivir y, en lo que cabe, libertad.

PONS — ¿Badó os da buen trato?

P. JUAN — No tengo queja.

PONS — ¿Vive en el molino?

P. JUAN — Suele venir con frecuencia; como está metío en tanto negocio y trajín...

PONS — ¿Y sigue soltero?

P. JUAN — Dice que le ha pasao ya la fiebre del matrimonio; pronto sumará los sesenta.

PONS — Pero es hombre fuerte.

P. JUAN — En medio de tóo se da buena vida; es un rico que sabe acreditarlo; no se parejaría Badó con el malvado del Tío Chupa.

PONS — Cada cual á su manera; todos tienen sus defectos.

P. JUAN — ¡Ah!... eso es verdad.

PONS — Les ocurre á los hombres lo que á los pueblos; yo huí de este para ir á otro peor.

P. JUAN — Peor... ya lo creo.

SIANA — (Viene con el botijo lleno de agua.) Pero, ¿va usted á tomarla sola?

PONS — Sola. ¿Por fin has dado con la verdad, Pedro-Juan?

P. JUAN — La verdad... la verdad... tal como yo la entiendo y la quisiera... tal vez no.

SIANA — Tenemos trabajo... vivimos...

P. JUAN — ¿Pa qué más?... Nadie se mete conmigo.

PONS — ¿Qué dice á todo eso Siana?

SIANA — Yo... ¿qué quiere usted que diga? en estando satisfecho Pedro-Juan...

PONS — El caso es que vivís contentos; eso es lo que importa.

SIANA — (Por el vaso de agua que sirve al médico en un plato.) Cuando guste.

P. JUAN — ¡Qué ocurrencia! Sólo agua.

PONS — (Después de haber bebido.) Otro vaso.

SIANA — Le hará daño.

P. JUAN — ¡Sabrá él lo que se hace?

PONS — ¡Si todo lo de este molino fuese tan bueno como el agua!

P. JUAN — Pues por lo visto, no ha dao usted pocas vueltas por el mundo.

PONS — (Por el agua que ha bebido.) Gracias. Ya lo creo que he dado vueltas; recuerda lo que te dije; he andado muchas tierras y siempre he visto que el camino formaba un círculo; es redondo y los extremos se juntan.

P. JUAN — De sobra recuerdo cuándo lo dijo.

PONS — Son muchos los hipócritas en este mundo.

SIANA — ¿Qué es eso?

PONS — Gentes que no dicen la verdad. (Se dispone á marchar.)

P. JUAN — ¿Se va usted?

PONS — Dí siempre la verdad, Siana; haz lo que tu marido.

SIANA — A veces no se puede.

PONS — Digo lo que tú, soy transigente; pero á mi mujer y á mis hijos nunca les oculto la verdad.

P. JUAN — Nosotros hacemos lo mismo; usted lo sabe.

PONS — Celebro tanto haberos visto y pensad mucho en mí, como yo pienso siempre en vosotros.

P. JUAN — Acompañaré á usted hasta el arroyo de los chopos.

SIANA — ¿Le acompañas?

PONS — No consiento que te molestes, Pedro-Juan.

P. JUAN — Haré de mozo de espuela; bien se lo merece usted.

PONS — En este caso, los dos á pié. ¿Y los niños? No me acordaba.

SIANA — Buenos, á Dios gracias.

P. JUAN — Fermín, á misa...

PONS — ¡Ah! á misa.

SIANA — Andresito ha madrugado y está durmiendo.

PONS — ¿Queréis algo para aquellas tierras?

P. JUAN — Que vivan muchos años.

SIANA — Yo, sí. (Por una flor que saca de un ramo que entrega al médico.)

PONS — Serás servida.

SIANA — (Dejándose caer llorando en una silla.) ¡Pobre hija mía!

P. JUAN — (Ocultando su emoción.) ¡Vamos, vamos!... (Pedro Juan y el señor Pons desaparecen por la izquierda.)

ESCENA XIV

SIANA. Después de una pausa larga BADÓ por la escalera de la derecha.

BADÓ — ¡Siana! ¡Siana!...

SIANA — ¡Usted!... Váyase.

BADÓ — Estoy en mi casa.

SIANA — Pues... yo...

BADÓ — No seas arisca.

SIANA — ¡Por Dios... Badó!

BADÓ A Dios no se le nombra en estas cosas.
SIANA Va á volver Pedro-Juan.
BADÓ Le he visto. Iba con otro de á caballo. ¿Quién era? La vista no m'alcanza.
SIANA Uno que le conoce á usted mucho... tanto como yo.
BADÓ Me conoce mucha gente.
SIANA Por lo que es usted.
BADÓ ¡Siana!...
SIANA ¿Y á misa?
BADÓ Ya he rezao; da lo mismo.
SIANA Reza usted... pa caer en la tentación.
BADÓ No fueses tan hermosa.
SIANA Compadézcame.
BADÓ ¿Compadecerte? ¿Por qué? ¿Echáis en mi casa algo de menos?
SIANA La tranquilidad de espíritu.
BADÓ Las mujeres soléis padecer mucho de eso, ¿no os he sacado de la miseria? recuérdalo.
SIANA Lo ganamos con nuestro trabajo... con el sudor de nuestra frente.
BADÓ Con el trabajo... eso no es cosa.
SIANA ¡Mal hombre!
BADÓ Tóo te lo consiento, tóo. «Una mano lava la otra, y ambas la cara»... ¿Entiendes?
SIANA No tiene usté temor de Dios.
BADÓ Ya he dicho que no nombrarías á Dios en estas cosas.
SIANA Déjeme usted, ó le dejo.
BADÓ Hablemos: ¿en qué te agravio? Si no fuese por tí, á tu marido no le tendría en mi molino. Es ateo... está condenado en vida.
SIANA ¿Y usté?... ¿Qué es usté?
BADÓ Un buen cristiano.
SIANA ¡Falso!
BADÓ ¿En qué tono hablas?
SIANA Con el de la razón.
BADÓ Cálmate; me marcho hoy y hemos de hablar... no sé cuando volveré á verte.
SIANA No se acerque.
BADÓ ¿Temes que se te peguen mis años?
SIANA ¡Dios mío!... ¿No cumple con su obligación Pedro-Juan?
BADÓ No me fijo.

SIANA ¿No la cumplo yo?

BADÓ No lo suficiente.

SIANA Badó... Badó... Tenga usté corazón... piense en mis hijos...

BADÓ Esa es cuenta tuya.

SIANA No quiera usted que sea mala madre.

BADÓ Eso na tié que ver; mientras tengáis lo suficiente pa vivir...

SIANA No quiera usté que sea mala mujer; á Pedro Juan le quiero con toa mi alma.

BADÓ Quiérele, no me opongo.

SIANA Basta; no es posible sufrir más... que venga Pedro-Juan... tóc se lo diré.

BADÓ Y negándolo yo, ¿qué pasará?

SIANA Que sepa la verdad... ¡he faltao... por mis hijos!... Dios me perdona... que me perdone él ó que me mate.

BADÓ Te lo tomas muy á pecho.

SIANA ¡Virgen mía! ¡Virgen mía! ¡Ampárame!

BADÓ Ya lo sabes; quiero hablar contigo; la noche es á propósito...

SIANA ¡Badó! ..

BADÓ Tú te las arreglas como puedas; las mujeres ya sabéis de eso; yo volveré á escondidas y saldré á escondidas... ¿Me comprendes?

SIANA ¡Por Dios!...

BADÓ Si la puerta del canalillo está cerrada... daré la vuelta por esa (Izquierda.) y tú misma... elige; ó entro yo ó saldréis vosotros... largo; á pasar cuentas con la miseria, que son muchas y atrasadas.

SIANA Eso no lo hará usted... no.

BADÓ Tal como lo digo.

SIANA Piénselo bien; póstrese ante el altar y piénselo.

BADÓ Basta; elige. (Viendo venir á Pedro-Juan.) Tu marido.

SIANA ¡Virgen de los Desamparados!...

BADÓ (Disimulando.) Pues... sí, Siana, estoy decidido, tengo mucho que hacer en los otros molinos y dile á Pedro-Juan!.. (Porque entra Pedro-Juan en escena.) Precisamente; ahora le daba el recao á tu mujer.

ESCENA XV

DICHOS; PEDRO JUAN por la izquierda

P. JUAN ¿Qué ocurre, Badó?

BADÓ Na; que tengo mucho que hacer en los otros molinos... y en el de la «Bessana» se ha roto una rueda; me lo ha escrito el mayordomo.

P. JUAN ¿Y quié usté marcharse ahora?

BADÓ Sin perder momento.

P. JUAN Espere usted al caer de la tarde, que el sol no se despachará á su gusto.

BADÓ Pedro Juan... yo soy así; no me duermo nunca... qué sabe uno en lo que vendrá á parar antes de morir.

P. JUAN Ríase usté... Nosotros...

BADÓ ¿Qué? ¿No estás satisfecho?

P. JUAN Mucho.

BADÓ ¡Ah!... por eso; ya sabes lo que te tengo dicho; no quiero que sufrais; trabajar, y... adelante... que yo siempre estoy dispuesto á favoreceros.

P. JUAN Se agradece; el dinero que me prestó usted ayer...

BADÓ ¡Quién piensa en eso!... me lo devuelves cuando buenamente puedas.

P. JUAN Pa descontar al acabar la quincena.

BADÓ Ahí tienes una lista (Dándosela.) de las balas de papel que habrá que mandar á la ciudad en esta semana.

P. JUAN Muy bien.

BADÓ Mañana... lunes; pasado vendrá el carro por ellas; al otro que regrese.

P. JUAN Ya, ya.

BADÓ Con Dios, Pedro Juan.

P. JUAN Siento que se marche usté con tanta prisa.

BADÓ ¿Qué más da? Son mis salidas... y conmigo no cuentes hasta mediados de la semana próxima.

P. JUAN ¿La que empieza mañana?

BADÓ No, la otra; en otro caso te escribiré.
P. JUAN Como usté quiera.
BADÓ Sobre todo vigila.
P JUAN Descuide... en cuanto á confianza.
BADÓ Por eso eres el encargado de este molino. A las once pasa el coche, y de aquí á la carretera tarda uno media hora en llegar.
P. JUAN ¿Quiere usted que le acompañe?
BADÓ No faltaría más; soy enemigo de cumplimientos; yo no soy amo; soy amigo de todos; ¡tóos somos hermanos!
P. JUAN Buen viaje.
BADÓ Queda con Dios; choca.
P. JUAN M'hace usté mucho favor...
BADÓ Choca, hombre... ¡Ah!... Adiós, Siana.
(Siana cuida de quitar la mesa y finge estar distraída.)
P. JUAN ¡Siana!...
BADÓ Déjala; da lo mismo. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XVI

SIANA y PEDRO JUAN

P. JUAN ¡Qué suerte la nuestra!... ¡Paece que tóo ríe á nuestro derredor!... ¡qué primavera tan florida!... ¡Siana!... ¿no me oyes?... ¡Siana!... ¿lloras?
SIANA ¡Pedro Juan! ..
P. JUAN ¿Por qué lloras?
SIANA ¡Déjame... déjame... que no puedo más!
P. JUAN Pero... ¿cómo es eso?... ¿con sólo ir y volver... qué?... ¿hablaste con Badó?... ¿qué es lo que habeis hablao?... responde.
SIANA No quieres saberlo...
P JUAN Que no quiera... Dilo... dilo pronto; responde, Siana.
SIANA Te amo; te lo he jurao.
P. JUAN Sí... bien... ¿y qué?...
SIANA Lo he jurao... y lo juro otra vez.
P. JUAN Y te he creído... y te creo... pero. . ¿á qué viene tóo eso?

SIANA Tú no robaste... ¡por nuestros hijos!...

P. JUAN No lo recuerdes; lo conté por no ocultártelo... na más.

SIANA No... no... no robaste; y si hubieses robado... con devolverlo, cumpliste como bueno; yo... yo no...

P. JUAN ¡Siana!.. ¡Siana!...

SIANA Pero yo no, con haberme confesao.

P. JUAN ¡Confesado!...

SIANA Pero... tengo conciencia... como tú; Dios me ha perdonado...

P. JUAN Dios, no; los hombres... ¿Y tu conciencia te acusa?... ¿por qué?... Responde.

SIANA ¡Pedro Juan!... ¡Pedro Juan!... ¡por mis hijos!... ¡por nuestros hijos!.. ¡que son tuyos!...

P. JUAN ¡Siana!... ¡que se me va la cabeza!... ¡que el corazón se me tritura como aquellos cachos de pan de caridad!... ¿Qué has hablao con Badó?... ¡Responde!

SIANA Es un mal hombre.

P. JUAN ¡Mal hombre!...

SIANA Es el agua mala del molino.

P. JUAN ¡Habla!... ¡dilo tóo de una vez; la verdad... toa la verdad!...

SIANA Sí, la verdad; después... mátame.

P. JUAN ¿Qué dices?

SIANA El dinero que nos da, no es tan sólo el precio de tu trabajo; va con este precio el de mi honra... ¡la tuya!...

P. JUAN Ni con la vida de cien corazones juntos la compra... ¿Y tú?...

SIANA ¡Ya te lo he dicho; aquí me tienes; mátame!... (Cayendo de rodillas.)

P. JUAN ¡¡Siana!!...

SIANA Si no merezco tu perdón... de Dios lo recibiré en la otra vida.

P. JUAN ¡Nunca!... Tú juraste en falso y eres creyente...

SIANA ¡No; te amo... Pedro Juan!...

P. JUAN ¡Mentira!... ¡Tóo es mentira!... ¡Muere!... (Pedro Juan va para ahogar entre sus brazos á Siana, en el preciso momento que viene Andresito por la derecha y corriendo hacia su madre se coge de sus faldas.)

AND. ¡Madre!...

SIANA ¡Hijos míos!... ¡Por vosotros!...

P. JUAN (Rápida transición.) ¡Por ellos!... ¡como yo!... ¡eres la madre de mis hijos!... ¡juntemos nuestras almas!... (Ha levantado á Siana y la abraza con efusión.—Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Plaza-patio del molino papelero de Badó.

A la derecha la fachada de la casa del acto segundo; ancho portalón en medio, que es el que correspondía á la izquierda del acto segundo.

A la izquierda, primer término, la fachada del molino; en la parte alta muchas ventanas, que dan á las cuadras de los estenedores de papel; en la parte baja una pequeña puerta con arco.

En segundo término de la izquierda gran arco de ladrillo ó piedra, muy ancho y achatado á forma de portal, por debajo del cual cruza el canalillo; debajo de este arco una gran rueda de transmisión, de la cual se ve la mitad.

De derecha á izquierda del fondo el canalillo del agua del molino; está apartado unos seis ú ocho pies de los muros del edificio de la derecha, formando vereda el espacio comprendido entre el edificio y el muro del canalillo; con dirección á la izquierda va el canalillo á parar á la rueda de transmisión antes indicada.

El terreno forma plaza en primer término, subiendo en cuesta hasta el canalillo; á ambos lados de éste vense muchos chopos; en el foro, lejos, hermosa campiña con exuberante vejetación.

En las fachadas de los dos edificios descritos algunos poyos de piedra; las fachadas son de ladrillo al descubierto, con zócalo blanqueado con cal.

A la derecha la mesa de pino del acto anterior, colocada en línea paralela con la fachada de la casa vivienda; un banco y varias sillas.

Cuelga de lo alto del portal de la casa de la derecha un enorme farol de aceite encendido.

Distribuídas convenientemente por el escenario, en ollas, cacharros, latas de petróleo, tiestos, etc., algunas plantas, como clavellinas, rosales, malva de olor, albahaca, etc.

Es de noche; la luna sólo resplandece á intervalos por efecto del nublado.

ESCENA PRIMERA

Alrededor de la mesa de la derecha y jugando á la mona, TONIO, QUEL y los niños FERMÍN y ANDRESITO; el PRISAS y BENITO viendo jugar; Tonio en el extremo de la mesa de espaldas al público; Quel al otro extremo, y, por tanto, de cara al público; Benito de espaldas á la casa; el Prisas de pié, cerca de Benito; sentados á la mesa mirando á la casa, en primer término, Andresito; Fermín en segundo término; quedan, por tanto, Andresito al lado de Tonio y Fermín al lado de Quel. PEDRO JUAN, sentado en un poyo de la izquierda primer término, unas veces pensativo y otras agitado; SULA regando las plantas con el agua que saca con un cacharro de un cubo que está próximo. SIANA de un lado á otro, según lo indique el diálogo. Al levantarse el telón muchas voces y algazara en el grupo de la derecha, porque han terminado el juego y Tonio ha quedado mona

TODOS ¡Mona!... ¡Mona!...

FER. (Por Tonio.) ¡Eh!... ¡la mona!...

TONIO Con esta van tres veces... Lo haceis con malicia!...

QUEL (Cogiendo los naipes y barajando.) ¡A otro!

ALGUNOS ¡Sí!.. ¡sí!...

FER. Vamos á ver ahora.

AND. Tonio es el más mona.

BEN. Tú, no, Andresito.

AND. ¡Como que tú m'haces seña!

TONIO ¡No vale!... ¡no vale!...

QUEL ¿Por qué?

TONIO Porque Benito le hace seña; está viendo mis cartas... ¡qué gracia!..

PRISAS Eso está mal hecho.

TONIO ¿Verdad, Sula?

SULA ¡Ya lo creo!

BEN. No lo haré más.

QUEL (A Fermín.) Corta, Fermín.

TONIO (Por Benito.) No... no... que tú no juegas; si no te vas, yo me salgo.

BEN. Descuida; no se repetirá.

TONIO No des... no, Quel; yo dejo de jugar.

PRISAS Tonio tié razón; lárgate, Benito.

TONIO Siéntate tú, Prisas; en tí fío.

BEN. (Levantándose.) Pues... anda; siéntate tú. (Por el Prisas.)

TONIO Que no mires mis cartas... ¿oyes?

PRISAS (Por la silla que dejó Benito y en la que se sienta.) ¡Chico... no tienes poca virtud, que digamos!

BEN. (De pie cerca de los niños y liando un pitillo.) Llevaba tanto tiempo ahí...

QUEL (Por las cartas del juego que reparte.) ¡Prisas!... ¿juegas?

PRISAS No... no quiero quedarme mona; tómalas, Andresito. (Por las cartas que le reparte Quel.)

AND. Sólo m'has dao dos.

PRISAS Tié razón.

QUEL (Dándole otra carta.) Se m'había pasao; toma.

TONIO (Porque se ha trastornado el orden.) No vale, no; eso es quitarle á uno la suerte.

AND. (Poniéndose muy contento.) ¡Pareja!... ¡pareja!...

PRISAS (Viéndolo.) Sí, chico, sí.

TONIO ¿Lo estais viendo?... no vale... no...

BEN. Eres muy roñoso, Tonio.

TONIO (Tirando las cartas.) Anda... da otra vez.

FER. (Haciendo lo mismo.) Sí... sí...

QUEL (Viendo sus cartas.) Había acertao... casi tóo parejas... (Recogiendo las cartas y barajándolas otra vez.)

TONIO ¿Veis?... mézclalas bien.

PRISAS Eso.

SIANA (A Sula, por el riego.) ¿Toavía no las has regao bastante?

SULA Les gusta mucho la frescura.

SIANA Pa ellas es la vida... ¡Pobrecitas!... ¡si se secasen!...

QUEL (A Andresito.) Corta, Andresito.

TONIO Ahora... yo.

AND. (Cortando.) A mí me toca.

TONIO Os despachais á vuestro gusto.

PRISAS En eso sí que tié razón; la verdad, abusais del chico.

TONIO Al otro juego doy yo.

BEN. Dejadle dar.

TONIO No doy nunca. (Poniéndose muy contento, porque con la carta que le ha dado últimamente Quel, forma pareja.) ¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!... ¡Pareja!... ¡pareja!... ¡nueve con nueve!...

PRISAS (Por las cartas de Andresito.) Déjame que las vea.

AND. Tengo la mona.

PRISAS ¡Chist!...

FER. ¡Andresito tié la mona!...

PRISAS ¡Qué tonto!... ¡pues... no te lo has creído!...

AND. No la tengo... no...

QUEL (A Fermín.) Anda, Fermín.. (Ofreciéndole sus cartas para que elija una y siga el juego.)

BEN. No estés distraído, Fermín.

SULA (Que habiéndose acabado el agua del cubo, ha ido por más al canalillo.) ¡Qué cristalina!...

SIANA ¡Mucho!...

SULA Nunca había estao tan limpia.

QUEL ¿T'habrás visto en el agua, verdad, Sula?

SULA ¡Figúrate!... con esa luna tan clara...

PRISAS Pero si esta mañana hemos dejao el canalillo limpio como nunca.

QUEL Y encima d'eso, Badó entoavía gruñía.

PRISAS Hacía d'amo.

BEN. De bestias; Félix se lo ha dicho.

QUEL ¡Por fin se ha largao! Dios haga que tropiece y se rompa algo.

PRISAS ¡Eso!

FER. (Por la carta que Tonio ha de tomar.) Mucho lo piensas, Tonio.

TONIO Tengo miedo... he sido tres veces mona.

BEN. Claro, l'escuece.

TONIO (Por la carta que ha tomado; muy contento.) ¡Pareja!... ¡pareja!... ¡rey con rey!...

QUEL ¡Qué suerte la tuya, Tonio!...

BEN. Echalos fuera.

AND. (Al Prisas.) ¿Los reyes también parejan?

PRISAS Más que los otros... seguir... seguir...

SIANA (Por el olor de la planta.) ¡Qué bien huele!

SULA Y de noche más entoavía; como que el sol no las acobarda. ¡Por eso las doy un rieguecito por la noche!

SIANA Así les dura más; el caso es que las pobrecitas no sufran.

QUEL (Por la carta.) ¡Mecachis!... por un punto. (Ofreciendo las cartas á Fermín.) Toma, Fermín.

FER. Esa no... esta... (Pone mala cara porque ha tomado la mona. Ofreciéndole las cartas á Andresito.) Elige.

BEN. ¡Y... cómo corre!...

TONIO Eso, ya es charlar demasiao.

BEN. Yo solo digo que corre...
TONIO Pa mí que no me sienta bien el jugar...
SULA ¿Por qué, Tonio?
TONIO Porque el corazón da unos saltos... temo á la mona. (Por la carta que toma de Andresito.)
BEN. ¡Ay!... ahora...
TONIO No vale... no vale... Benito hace d'espía.
BEN. ¿Yo?...
TONIO Tú; sí.
QUEL ¡Que siga el juego!...
TONIO (Tirando las cartas y levantándose.) Toma; no juego.
PRISAS Siéntate, Tonio.
SULA No le incomodéis.
FER. Juguemos nosotros.
TONIO ¡Yo no consiento eso! ¿No te paece, Sula?
SULA Me paece bien.
SIANA (A los niños.) A acostarse, hijos míos.
FER. Siquiera otro...
AND. Yo entoavía no tengo sueño, madre.
QUEL ¿Dejémoslo?
BEN. Sí.
QUEL Pues... hasta otra.
(Queda terminado el juego de la mona. Quel se levanta.)
PRISAS Siéntate, Benito; ahora, yo y tú.
BEN. Vamos allá; un tute; de los tres, dos.
PRISAS A saber quien paga las copas pa l'otro domingo.
SIANA (A sus hijos; porque insisten en quedarse.) No es posible, hijos míos; es demasiao tarde.
FER. ¡Y si... madre!...
SIANA He dicho que no.
PRISAS Vamos á ver quien da.
SULA (A Tonio.) Toma; un brote de malva.
TONIO ¿Malva?...
SULA D'olor... ¿sabes?...
QUEL ¿Y pa mí?
TONIO Quel ya me tié envidia.
(El Prisas y Benito jugando al tute en la mesa de la derecha; Sula, Quel y Tonio formando grupo hacia el foro; Siana se dirige con sus hijos á Pedro-Juan.)
FER. Padre, un beso.
AND. Y yo. (Besando á su padre.)

SIANA Los niños s'acuestan.
P. JUAN ¡Hijos míos!... ¡que descanséis!...
AND. ¡Y usté!
P. JUAN ¡Buenas noches!...
FER. Buenas noches y hasta mañana.
SIANA Si Dios quiere. (A Pedro-Juan.) ¿Y tú?
P. JUAN ¿Yo?... lo sabes; estoy velando.
SIANA ¡Pedro-Juan!...
P. JUAN ¡Velando!
SIANA (A los niños, dirigiéndose á la derecha.) Dad las buenas noches.
FER. ¡Buenas noches!...
AND. ¡Buenas noches!...
SULA (Corriendo hacia Andresito y besándole.) ¡Buenas noches!... Duerme mucho, hijo mío... y tú, Fermín... (Besándole.)
AND. ¿También soy hijo suyo, madre?
SIANA Eres nuestro.
FER. (Por Andresito.) ¡Qué tonto eres!...
AND. ¡Tengo sed!... (Siana y sus hijos desaparecen por el portalón de la derecha.)

ESCENA II

DICHOS, menos SIANA y los NIÑOS

SULA (Por los Niños.) ¡Qué hermosos!
TONIO Me lo llamases á mí...
QUEL Llámale hermoso... poco cuesta.
SULA Si fueses tan pequeñín como Andresito...
TONIO Ya lo he sido.
PRISAS (Por el juego.) Por último, ¡tute de caballos!
BEN. Eso es tener suerte.
PRISAS Pues no hacía poco que le iba dando vueltas.
BEN. Mézclalas bien.
QUEL (A Tonio por su conversación.) Si vas, te doy cinco céntimos.
TONIO Lo que tú andas deseando, es que yo me separe de Sula.
QUEL Diez.
TONIO Me engañas.
QUEL Ahí los tienes. (Sacando la moneda.)

TONIO Dámelos.
QUEL ¡Oh!... antes el agua.
SULA ¡No eres tonto, Tonio!
TONIO Demasiao listo.
QUEL Diez céntimos.
PRISAS (Por el juego,) ¡Veinte en copas!
BEN. Aburre jugar contigo.
TONIO (Por los diez céntimos que le ha dado Quel.) Guárdalos, Sula; no se los dés.
SULA No temas.
TONIO Haremos hucha... y nos casamos, ¿eh?
QUEL ¡Qué cabeza tiés, Tonio!
TONIO ¿Dónde está el botijo?... ¡Ah!... no había reparao. (Cogiendo el botijo que está vacío.)
PRISAS (Por el juego.) ¡Es mucho juego el mío!
BEN. Pues, yo, ni siquiera un triunfo.
TONIO (Desapareciendo con el botijo por la vereda de la derecha.) No se los dés, Sula.
SULA Descuida.

ESCENA III

DICHOS menos TONIO.

QUEL (A Sula.) ¿Y... no piensas en mí?
SULA Una ramita de albahaca.
QUEL ¿Por qué no un clavel?
SULA Déjalos que vivan; los he regao.
QUEL El clavel que me dieras, conmigo dormiría esta noche.
SULA Lo secarías.
QUEL ¡Vales lo que pesas!...
SULA Toma; la ramita de albahaca.
QUEL (Prendiéndosela en el ojal del chaleco.) La guardaré... hasta que pierda del tóo su olor.
P. JUAN ¿En qué estás pensando?... ¿Toavía no tenéis sueño?... (Porque nadie se apercibe, levanta más la voz.) ¿Que si toavía tenéis sueño?
PRISAS Pronto terminamos, Pedro-Juan.
BEN. (Por la carta que echó.) ¡Arrastro!
P. JUAN Quel... ¿y vosotros?
QUEL La cama da tanto calor... estuviésemos en invierno...

SULA — En seguida, Pedro-Juan.

QUEL — Aguardamos el agua.

P. JUAN — También tengo yo mucha sed. ¿Y Félix?

QUEL — El acudirá; se han reunido hoy en la villa; Félix es del Comité.

SULA — Cuando se marcha los domingos s'acostumbra á llevar la llave de la puerta del lao del canalillo.

P. JUAN — Pues... no podrá esta noche entrar por arriba; he echao doble cerrojo por dentro.

QUEL — ¿Por qué?

P. JUAN — Porque... alguna que otra vez hay que hacer d'amo, Quel.

QUEL — No habría otro mejor que usté.

SULA — Ya lo creo.

QUEL — Si Félix encuentra la puerta cerrá... que llame.

P. JUAN — No hace falta; esta noche cuidaré yo de velar.

BEN. — (Por el juego.) Una á una.

PRISAS — M'has pillao de susto.

BEN. — La buena.

PRISAS — Vamos ya con la última, Pedro-Juan.

BEN. — Baraja.

QUEL — (A Pedro-Juan.) ¿Teme usté que esta noche se salga el canalillo?

SULA — Las nubes andan revueltas... pero la luna paece que se defiende.

P. JUAN — Por ahí arriba debe haber descargao de firme y puede que venga el río encabritao.

QUEL — Quedaré yo de guardia.

P. JUAN — ¿Tú?... ¡infeliz!... Eres demasiado joven entoavía.

QUEL — ¿Qué quié usted decir con eso?

SULA — ¿T'enteras?... Demasiao joven.

P. JUAN — Que no podrías con el sueño. (Ladran los perros.) ¡Los perros!...

TONIO — (Dentro.) ¡Ay... ay... ay!...

QUEL — Es Tonio.

PRISAS — ¿Qué pasa?

BEN. — ¿Quién es?

P. JUAN — (Por Tonio que viene berreando por la vereda de la derecha.) ¿Tonio?...

ESCENA IV

DICHOS, TONIO

TONIO ¡Ay... ay... ay!...
P. JUAN ¿Qué ha sido?
TONIO Los perros...
QUEL ¿T'as metío con ellos?
BEN (Por el juego.) Juega.
PRISAS Arrastro.
TONIO Se m'han echao encima sin avisarme.
QUEL Les meterías guerra.
P. JUAN ¿T'han hecho daño?
TONIO No lo sé...
SULA Luego nos lo dices.
QUEL Siempre andas con los perros.
TONIO ¡El Tom!...
P. JUAN ¿Y el botijo?
QUEL Se lo trae sin pitorro.
TONIO Como termina en punta... ha tropezao antes.
P. JUAN Acuéstate, anda... acuéstate...
TONIO Sí... m'acuesto; llenando el botijo pensaba en eso.
P. JUAN Me abraso. (Bebe.)
QUEL ¡Pues... agua al fuego!...
BEN (Por el juego.) ¡Empataos!
PRISAS Va la reñida.
BEN Doy yo.
SULA (Por el agua que ha bebido Pedro Juan.) Le hará daño.
TONIO (Hablando con Sula.) ¿Y los diez céntimos?
SULA Los he guardao.
P. JUAN Esta agua no hace daño.
QUEL ¡Qué va á hacer! (Bebe.)
P. JUAN ¡Too lo d'este molino fuese tan bueno como el agua!
TONIO ¿Sula...?
SULA ¿Qué me quieres?
TONIO (Dirigiéndose á la derecha dice á Sula.) No se los dés, ¿eh?
SULA ¡Quiés callar!
TONIO ¡Ah!... por eso.

P. JUAN Anda, Tonio, anda; te estás cayendo de sueño.

TONIO Me subo por dentro... c'arriba están los perros.

P. JUAN Sí, hombre, sí.

TONIO (Entrando en la casa.) ¡No sé si m'han mordío!

P. JUAN (A los que juegan.) ¿Toavía no habéis acabao?

ESCENA V

A la mesa de la derecha el PRISAS y BENITO; sentándose otra vez en el banco de la izquierda PEDRO JUAN; casi en medio QUEL y SULA; viene por la vereda de la izquierda FÉLIX en traje de fiesta

FÉLIX ¡Buenas noches!

QUEL Ahí viene Félix.

TODOS ¡Buenas noches!

SULA Nos tenías intranquilos.

FÉLIX Andaba á paso de buey; llevaba pereza... con mi miaja d'intención; la verdad.

PRISAS (Por haber terminado el juego.) Pagas las copas.

BEN. Me lo suponía.

FÉLIX Apenas he llegao y ya quisiera volver otra vez á lo de hoy.

QUEL ¿Qué han dicho?

FÉLIX Me dolía dejar la villa. ¡Allí too es calor!... ¡too es vivir!... Esto d'acá es mismamente un cementerio... y un cementerio sin enterrador; ca muerto s'echa al hoyo así mismo.

BEN Hablas igual que los que tiéen saber.

QUEL Eso se pega.

PRISAS Con tanto oir lo mismo... se lo aprende uno de memoria.

FÉLIX ¡Oh!... sí... aquí toos estamos amodorrios.. dormimos... siempre dormimos... Por allá bajo Tonio no levantaría cabeza... ¡Quiá!

BEN Como que pa vivir en esos sitios será preciso trabajar de firme.

SULA ¿Dónde no se trabaja?

QUEL (Con intención.) En el cielo... estando contigo.

FÉLIX Pa trabajar como es debío hay que ser listo de verdad.

PRISAS ¡Eso!

BEN Tú lo has dicho; aquí los muertos.

EÉLIX Y es lo cierto.

BEN Y dinos; ¿qué discursos s'han echao?

FÉLIX He perdío la cuenta; y cuidiao que la llevaba conforme; discursos... muchos; pero... ninguno como l'último.

PRISAS ¿El del señor que vino de la ciudad?

FÉLIX ¡Qué señor!... un hombre como nosotros; es decir, por el corazón, que por su cabeza valen más sus conocimientos y su palabra que el saber de toos nosotros juntos; lo que habla se le mete á uno dentro... pero mu adentro. Por lo que toca á mí, sus palabras se m'han clavao en mitad del corazón, como si fuesen cuñas de las mazas del molino.

BEN. ¡Qué lástima no haberlo oído!

PRISAS Eso.

FÉLIX ¿Quién?... ¿vosotros?... jugar á las cartas... contar cuentos... total na; andais como los mulos resabiaos... arreculando...¡ Aquello se llama aprovechar la vida!

(Sula y Quel forman grupo en lo alto echados en el musgo de la orilla del canalillo; de vez en cuando Quel levanta el agua con la mano y la deja caer otra vez suavemente; Pedro Juan sigue sentado en el banco de la izquierda despertándole interés cuanto dice Félix; éste, de pie en mitad de la escena con el Prisas y Benito que le escuchan cada vez con mayor fruición.)

BEN Gentes como esas no envejecen.

PRISAS Eso.

BEN ¿Y qué os decía?

SULA (Por el agua con que juega Quel.) ¡Qué gusto!

QUEL ¡Qué mansa!... ¡como si durmiera!

SULA ¡Quién sabe dónde estará mañana esta agua!

QUEL Siendo día de labor... río abajo.

BEN. (Por lo que cuenta Félix.) Eso lo hemos oído cien veces.

PRISAS Los sermones tóos se paecen.

BEN Como los mellizos.

P. JUAN (Desde el banco pregunta ansioso.) ¿Y qué os decía aquel hombre de la ciudad... qué os decía?

FÉLIX ¡Ah!... ¿escuchabas, Pedro Juan?

BEN. Claro; como que nos gusta enterarnos...

FÉLIX Ha dicho tales cosas y tan hermosas que no sé si las recordaré toas.

PRISAS Lo llevaría estudiao.

BEN Lo ajustan á la medida; saben mucho d'eso.

FÉLIX Hablaba... hablaba de la libertad del obrero, del trabajo, del derecho que toos tenemos á la vida, que debíamos respetarnos los unos á los otros...

BEN. Lo que has dicho tú á Badó esta mañana.

PRISAS Eso.

FÉLIX Que el capital es fuerza poderosa...

BEN. Claro.

PRISAS ¡El dinero... ni un tiro de cien mulas!

FÉLIX Y como que el capital pué pertenecer á uno solo, el que lo tenga puede luchar con ventajas... que un capital que valga por veinte... pongamos por caso... puede combatir contra ciento que no lo tengan... y que la fuerza del dinero sólo se nivelaba con la unión de los pobres... que también es fuerza...

PRISAS Figúrate... los batallones.

BEN. ¡Qué gusto daría oirlo!

FÉLIX Pero... yo no sabré decíroslo como él... ¡qué hermoso!

PRISAS Te comprendemos bien.

BEN. Dilo como sea.

FÉLIX Decía... la miseria acobarda; pa el hombre pobre... tóo el año es invierno... el frío de la pobreza, hiela su corazón... lo encontraréis siempre agachao... despavorío... como las jovencitas perdices, que levantan el vuelo por primera vez deseosas de vivir con libertad... el cazador, con el afán de que le tengan por buen cazador, tira á las perdices... las hiere en las alas... y no pudiendo volar, caen... entonces viven... y no viven; las encontraréis acurrucadas... miedosas.. lo mismo que el pobre á quien el frío de la miseria hiela su corazón.

P. JUAN ¡Oh!... sí, compañeros; la miseria acobarda, y... sigue, sigue, Félix.

BEN. ¡Qué agallas da el ser rico!

PRISAS Y... ¿qué más decía?

P. JUAN Sí... ¿qué más decía?

FÉLIX No lo sé... bien m'acordaba de tóo al venir... pero.. el camino no tié nada de corto, y... ¡m'he hecho un lío, pensando en tóo!

BEN. Cuéntanoslo, tal y conforme te salga.

PRISAS ¡Eso!

FÉLIX Hablando de muchos hombres que puén vivir sin trabajar... decía, que ca uno d'esos suele ser un rey déspota... que no lo piden ni lo mandan lo que quieren... que se lo toman... y si no... lo exigen por la fuerza.

BEN. Del dinero, se entiende.

P. JUAN Y es porque s'aprovechan de la miseria.

FÉLIX Eso mismo decía: hacen mofa de la miseria.

BEN. Y eso no pué ser.

PRISAS ¿No es miseria?

P. JUAN Es que el pobre siendo honrao... es pobre, sí; pero... honrao.

FÉLIX Y tié eso; ¿comprendes?

PRISAS Bueno... sí... pero...

BEN. La dignidad no se la envidio á nadie... El dinero...

P. JUAN El dinero, tampoco; trabajando, se vive.

PRISAS Eso.

BEN. Teniendo que hacer.

FÉLIX No falta; la unión hace la fuerza; ó todos ó ninguno; y el capital se mantiene del trabajo; el uno hace vivir al otro.

P. JUAN ¿Y uniéndose no hay peligro de la miseria?

FÉLIX Pa eso es la unión; él nos lo ha dicho; tomad ejemplo; asociaos y seréis fuertes pa luchar por la vida.

P. JUAN Yo siempre he querío andar solo; con mis hijos... con Siana... y no me lo han agradecío... na los importa.

FÉLIX Por eso has padecío.

BEN. Cierto.

PRISAS Demasiao.

BEN. Si los amos tóos fuesen buenos...

PRISAS ¡Oh!... Entonces... ¿pa qué?

P. JUAN Yo entendí siempre la libertad de esa manera.

FÉLIX El rico pué ser libre; el pobre... no tié más remedio c'asociarse.

P. JUAN ¿Y... me querríais con vosotros?

FÉLIX Ya lo creo; solteros y casaos; tóos formamos una familia.

BEN. Tóos.

PRISAS Eso.

FÉLIX Un hombre como tú... ¡qué cabeza de motín!

BEN. Anímate...

PRISAS Decídete...

P. JUAN (Resuelto.) Sí, con vosotros iré... á donde deba irse... dejadme que esta noche salde unas cuentas... (Todos se sorprenden.)

FÉLIX ¿Cuentas?

BEN. No es quincena.

P. JUAN Y luego... huyamos de este molino, que también apesta... yo vine río abajo buscando la verdad, y tropiezo con la mentira; allí, por fanatismo... aquí...

FÉLIX ¡Pedro Juan!

BEN. ¡Qué es lo que dice!

P. JUAN Yo ya no soy el hombre que tranquilo y amoroso duerme en el lecho de paz de su familia; yo soy el león que despierta pinchándole las entrañas... echa sangre... y acomete... ¡contad conmigo!

ESCENA VI

DICHOS: SIANA por la derecha; Quel y Sula, no obstante su idilio por sentimiento humano se han interesado por Pedro Juan y sin darse cuenta han ido bajando al proscenio, formando todos juntos grupo al terminar la escena anterior

SIANA (Sale precipitadamente de la casa de la derecha por haber oído las últimas palabras de Pedro Juan.) Por Dios... ¡Pedro Juan!

P. JUAN Contad conmigo; mañana mismo ponedme el primero en la lista... yo el primero entre vosotros... yo... por defendernos y defenderme del sufrir.

SIANA ¡Félix!... ¡Benito!... tóos; compadecéos de mí!...

FÉLIX Pero... ¿qué es eso, Siana?
PRISAS ¿Qué pasa?
BEN. No comprendo...
SULA ¡Siana!...
QUEL ¿Qué ocurre, Pedro Juan?
P. JUAN ¡Dejadme!... ¡dejadme solo!... idos... idos tóos; mañana... mañana, con vosotros; ¡ahora no!... ¡son cuentas mías!...
FÉLIX ¿Pero?...
SIANA ¡No le abandonéis; quiere jugarse la vida!
FÉLIX ¿Su vida?
QUEL ¿Con quién?
SULA ¡Tengo miedo!
FÉLIX Pedro Juan... tóos te queremos... tóos somos hermanos de trabajo; ¿con quién quiés matarte?
SIANA Dilo... ¡Pedro Juan!
QUEL ¿Lo sabes, Siana?
SIANA Sí.
P. JUAN (Cogiendo con violencia de un brazo á Siana y llevándola hacia la izquierda; los demás forman grupo á la derecha.) ¡No!... ¡mentira!... No dirás tú su nombre, no; te dí el perdón por mis hijos pa que ni en vida ni en muerte lo nombrases; ¡como si al mundo no le hubiese traído madre alguna!
SIANA No dejéis sólo á Pedro Juan.
FÉLIX Que no nos vamos; s'acabó.
P. JUAN Yo os lo mando; soy el amo; vosotros... á soñar; yo... á velaros. (Separándose febril hacia la izquierda y como hablando entre dientes.) ¡Cuánto tarda!... ¡Cuánto tarda el ladrón!...
SULA ¡Quel!...
QUEL ¿Qué hacemos, Félix?
SIANA ¡Por Dios!...
FÉLIX Id pa dentro; dejadme solo con él.
SIANA Félix...
FÉLIX No temáis.
BEN. ¿Y nosotros? ..
FÉLIX Tóos dentro.
QUEL Obedezcamos.
PRISAS Félix... no hay na que decir...
SULA ¡Siana!...
P. JUAN (Desde la izquierda.) ¿Toavía?...

FÉLIX Deprisa.

SIANA ¡Por la vida de mis hijos!...

FÉLIX Antes la mía que la suya; ná tengo que perder. (Félix los empuja hacia la casa de la derecha, hasta desaparecer todos, observando cada personaje la actitud respectiva. Luego cierra Félix la puerta con cerrojo.)

ESCENA VII

PEDRO-JUAN y FÉLIX

P. JUAN ¿Y tú?

FÉLIX Mientras no me digas lo que pasa, aquí me tendrás; somos hombres, Pedro-Juan.

P. JUAN No m'haces falta.

FÉLIX No importa; pero yo no te dejo sin que antes me digas á quién aguardas.

P. JUAN A nadie.

FÉLIX Tú no eres loco.

P. JUAN Pero lo estoy.

FÉLIX Tiés hijos y mujer; yo... no... ni padres; estoy solo... solo. (Pedro Juan abraza emocionado á Félix.)

P. JUAN Vete, Félix.

FÉLIX ¿Qué miras?

P. JUAN Vete. ¡Cuánto tarda!

FÉLIX ¿Quién?

(Ladran los perros; Pedro-Juan dice con satisfacción:)

P. JUAN ¿Oyes?

FÉLIX Los perros.

P. JUAN ¡Ladran! ¡Ni le conocen! ¡Qué amo!

FÉLIX ¿Badó?

P. JUAN Sí, cállate.

FÉLIX Ese es enemigo cobarde; con él... sí; solos; ahí aguardo, Pedro-Juan. (Señalando el portillo de la izquierda, donde se esconde.)

ESCENA ULTIMA

PEDRO-JÚAN y BADÓ, que viene receloso por el último término de la derecha.

P. JUAN Pué usted acabar de bajar, que yo le abriré la puerta.

BADÓ ¡Ah! ¿Eres tú, Pedro-Juan?

P. JUAN Y usté, ¿quién es?

BADÓ Estarás diciendo... ¡qué raro... á estas horas!

P. JUAN Es usté un gran hombre; por eso cumple su palabra; me consta que la ha dado usté.

BADÓ Me explicaré...

P. JUAN Piénselo... y mienta; que d'eso sabe usté mucho; aprovéchese ahora.

BADÓ Te hablaré con el corazón en la mano.

P. JUAN ¡Si está vacío! ¡Si nació usté sin él!...

BADÓ (Como ha descendido de la rampa se encuentra próximo á Pedro-Juan.) Déjame que descanse... y te diré...

P. JUAN Tienes miedo...

BADÓ ¿Miedo?...

P. JUAN A que te mate.

BADÓ ¡Pedro-Juan!

P. JUAN A que te mate, sí, y batiéndonos, es de justicia que la razón venza á la fuerza.

BADÓ ¿De qué me acusas?

P. JUAN De ser hombre de bien... Me das trabajo y me lo pagas á buen precio, cubriéndome de vergüenza... ¿Te paece poco?

BADÓ La Siana...

P. JUAN La Siana, ¿qué?

BADÓ Te ha mentido.

P. JUAN ¡Miserable!...

BADÓ ¡Pedro-Juan!

P. JUAN ¡Chist! Sin dar voces... que no está el amo y aquí nadie levanta la voz más que yo, que soy de su confianza.

BADÓ ¡Por Dios nuestro Señor!

P. JUAN Y pues.. ¿qué creías? ¿que yo dormía tranquilo no estando el amo?... Velo... y solo; ya lo ves.

BADÓ Pide cuanto quieras; os haré donación; el molino será vuestro...

P. JUAN ¡Qué ricos!

BADÓ ¡Perdóname la vida!

P. JUAN Me la debes; tú lo reconoces; tu vida es el precio de mi deshonra... pero quiero ganármela; defiéndete.

BADÓ Pedro-Juan, ¡por Dios nuestro Señor!

P. JUAN No le nombres á Dios, que le afrentas; tú eres de los que le rezan pensando en el diablo.

BADÓ Te lo daré tóo... tóo... serás el amo... ¡déjame vivir!

P. JUAN ¡Temes la muerte... y eres creyente! ¿Y la otra vida?

BADÓ ¡Me arrepiento! ¡Dios me perdonará!

P. JUAN Pues á probarlo; tú ó yo; defiéndete y... basta.

BADÓ No... no; mátame, serás asesino. Creo en Dios...

P. JUAN Rezas... y la conciencia, ¿qué dice?

BADÓ La tuya te acusará.

P. JUAN Si te dejase vivir; pero... ahora, no; que el daño que me has hecho, vale más que tú mil veces.

BADÓ ¡Me ahogas!...

P. JUAN Sangre... no; que la tuya deja rastro de baba venenosa... ¡Sigue!... (Arrastrándolo hacia el canalillo.)

BADÓ ¡Pedro-Juan!

P. JUAN Sígueme.

BADÓ ¡Por tus hijos!

P. JUAN ¡Ladrón!... ¡Ni los nombres! Sígueme... ¡Pesas como un muerto!... ¡Estás muerto en vida!

BADÓ ¡Por tus hijos!

P. JUAN ¡Por ellos! (Echándolo al canalillo.)

BADÓ ¡¡Auxilio!!...

FÉLIX (Apareciendo.) ¡Pedro-Juan!

SIANA (Dentro.) ¡Abrid... abrid!

P. JUAN (Por Badó.) ¡Húndete!... y ahora... (Corre á levantar la compuerta de la exclusa del canalillo. Se oye el rechinar de la compuerta y el ruido de las cadenas.)

FÉLIX ¿Qué haces?

P. JUAN Mira, así...

FÉLIX ¡La esclusa!... (Se oye el ruido del agua que corre con furia; luego el picar recio de las mazas del molino; Siana y los demás dan voces desde el interior.)

P. JUAN ¿Oyes?... ¡Como corre el agua! ¡Ya no está prisionera! ¡Libertad para tóos!

FÉLIX ¡Las mazas!

P. JUAN ¡Hacen faena!

FÉLIX ¿El Badó?

P. JUAN ¡Ni tierra pa su cuerpo! ¡Río abajo! ¡Húndase su casta! ¡Río abajo!... (Telón rápido.)

FIN DEL DRAMA

Obras dramáticas de Rovira y Serra

En castellano

El Juez de su causa (Herir con honra).—Drama de costumbres cubanas en tres actos y en prosa.

Dárdio.—Drama en tres actos y en prosa.

La Camorra.—Melodrama en seis actos, arreglado á nuestra escena, en colaboración con D. Joaquín Ayné Rabell.

El primer eslabón.—Monólogo en verso.

Sin gobierno.—Comedia en tres actos y en prosa.

Los tres estados.—Monólogo en prosa.

El parador de las golondrinas.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro D. Amadeo Vives.

Lucrecia.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, con música del maestro Martí Termes.

Cómo debiera ser.—Comedia en un acto, en prosa.

La fe que muere.—Drama en un acto, en prosa.

Río abajo.—Drama en tres actos, original.

En catalán

Los Orfanets. Cuadro dramático en verso.

Lo dia del judici.—Comedia en un acto y en verso.

Vint duros per endavant.—Juguete en verso.

L'Anima de canti.—Parodia en verso del drama «L'Anima morta» de D. Angel Guimerá.

L'Hereu del Mas.—Drama en tres actos y epílogo, en verso.

La Nana.—Parodia del drama «Mariana» de D. José Echegaray.

¡Puput!—Juguete en prosa.

L'Aliga negra.—Drama en cinco actos y en prosa.

Carlos I.—Comedia en un acto.

¡Trampas!—Comedia en tres actos y en verso.

La Mel.—Drama en tres actos y en prosa.

Retorn.—Cuadro dramático en verso.

Els Minayres.—Drama en tres actos y en prosa.

Gent de Vidre.—Drama en tres actos y en prosa.

Riu Avall.—Drama en tres actos y en prosa.

Una Modelo.—Comedia en un acto y en prosa.

Precio: DOS pesetas